

REGINA, EL ESPACIO PÚBLICO QUE CONFINA

Espacialidades y habitar en un contexto de gentrification





Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Geografía Humana

“Regina, el espacio público que confina:

**Espacialidades y habitar en un contexto de
gentrificación”**

Investigación terminal para obtener el grado de Licenciada en Geografía Humana
que presenta:

Leticia Amaranta Medina Méndez

Asesor:

Lectora:

Dr. Daniel A.J.G. Hiernaux Nicolas

Dra. Alicia M. Lindón Villoria

Iztapalapa, México, D.F. Agosto de 2012

A mi mami y a mi abue

Agradecimientos

Agradecer no me cuesta ningún trabajo, todo lo contrario. Lo difícil se encuentra decidir el orden de aparición de todas y cada una de las personas que estuvieron conmigo. Hubo quienes me apoyaron materialmente, tod@s lo hicieron moralmente. Dos personas me compartieron su conocimiento profesional geográfico y hasta sus libros. Una persona en especial creyó en mí y me abrió puertas en muchos sentidos, hay quienes me dieron una oportunidad de Vida, literalmente hablando. También algunas me regañaron y otras hasta me dejaron de hablar mientras no terminaba esta tesina, obviamente como presión amorosa. Y no faltó quienes desde tierras lejanas del Viejo Mundo cargaron con libros para mí. Sin las personas que me regalaron esta computadora, me hubiera sido más difícil concluir mi investigación terminal para poder titularme como licenciada en Geografía Humana. También muchas personas me regalaron su paciencia, su tiempo y sus historias de vida. Otr@s me motivaron indirectamente. A tod@s ustedes Infinitas Gracias por ser y por estar conmigo:

Gracias:

A mis profes Alicia y Daniel por Enseñarme.

A Amparo por darme esa Gran Oportunidad.

A mi Maestro Uru y Guías Aurea, Ixchel, María y Teo, por la Fuerza.

Gracias por tanto:

Aldo, Amig@s de Paseo a Ciegas, Ana, Andrej, Androna, Ángeles, Antje, Araceli, Armibo Roa, Armybo, Bicitekas, Blanca, Bris, Calacas, Carsti, Chapiz, Chinos, Chucho, Chucho, Clon, Cuate, Don Erni, Emilie, Eva y hermanas, Fany, Fermín, Gabby, Graciela, Hongo, Jaime, Joachim, Katja, Kika, Lauris, Leonel, Lola, Lolita, Lucio, Magdalena, María hermosa, Maribel, Matzu, Max, Miyotl, Nona, Ofelia, Olga, Pako, Paulina, Paus, Paty, Pelón, Quique, Raquel, Sus, Tere, Tilemy, Tía Lucha, Ticha, Vane, VarónAarón, Venada azul, Víctor, Viridiana. Gracias a todas las personas que estuvieron al tanto de que terminara este documento. Gracias a quienes con una palabra o con su silencio me animaron, me enseñaron, me esperaron.

Gracias

Nitzi por estar siempre al pie del cañón, por resistir al fuego de esta hermana tuya, por cuidar mi redacción, por acompañarme e impulsarme.

Gracias

Sherin por ser y por estar con esta "mexicanita", por tu confianza, por llevarme a Berlín, por todo.

Gracias

Ernesto por la espera y por acompañarme en mis locuras, por enseñarme a viajar en muchas naves.

Gracias

Isaac (Tuks), gracias por tu silencio, por tu acompañamiento, por tu estar ahí casi invisible para que yo pudiera terminar esta tesina, por estar al pendiente, por aguantar y apoyar a esta mamá que te tocó, por enseñarme tantas cosas, por estar conmigo. ¡Te amo para Siempre!

Gracias Universo

Índice

<i>Introducción</i>	5
<i>Capítulo 1. Gentrification igual a revitalización o gentrification vs revitalización</i>	7
1.1 <i>Gentrificación</i>	8
1.2 <i>Revitalización</i>	10
<i>Capítulo 2. Todos los caminos llevan a Regina</i>	12
2.1 <i>Acercamiento a Regina</i>	12
2.2 <i>Problematizando la calle</i>	15
2.3 <i>¿Por qué esta investigación?</i>	17
<i>Capítulo 3. El sujeto habitante y su habitar</i>	20
3.1 <i>Sujeto habitante y habitar con el espacio público</i>	20
3.2 <i>Espacio público</i>	21
3.3 <i>Centros históricos como espacios públicos</i>	24
3.4 <i>Espacio doméstico</i>	26
3.5 <i>El habitar confinado y el espacio doméstico cerrado</i>	28
<i>Capítulo 4. Regina y sus sujetos habitantes. Estrategias metodológicas</i>	32
4.1 <i>El retorno a la calle</i>	32
4.2 <i>Recorte espacio temporal y sujetos de investigación</i>	37
4.3 <i>Estrategias de acercamiento</i>	38
4.3.1 <i>Obtención de la información</i>	42
4.3.2 <i>Observación y observación participante</i>	42
4.3.3 <i>Entrevistas en profundidad</i>	43
4.3.4 <i>Diario de vida como bitácora de los espacios de vida del sujeto habitante</i>	45

<i>Capítulo 5. Quitándole los velos a Regina</i>	47
<i>5.1 Primer velo. Abriendo y extendiendo el espacio público</i>	47
<i>5.2 Segundo velo. Habitar con el espacio público frente a los otros</i>	56
<i>5.3 Tercer velo. Entre la topofilia y el confinamiento. Territorialidades entrelazadas</i>	61
<i>5.4 Cuarto velo. El habitar confinado y el cierre del espacio doméstico.</i>	
<i>¿En camino hacia la casa búnker?</i>	74
<i>5.5 La territorialidad reflexiva y el diario de vida</i>	76
<i>In-conclusiones</i>	79
<i>Bibliografía</i>	84

REGINA, EL ESPACIO PÚBLICO QUE CONFINA

Espacialidades y habitar en un contexto de gentrification

Introducción

En la actualidad, los centros de las ciudades se han vuelto una especie de leitmotiv, principalmente para los gobiernos que terminan convirtiéndolos en “Centros Históricos” con el objetivo de atraer residentes de clase media y turismo. El proceso de transformación de un “Centro” a “Centro Histórico”, de su institucionalización como “Patrimonio de la humanidad” y de su turistificación pone un velo que hace casi invisible ver lo que pasa a escala local y de la vida cotidiana en los espacios públicos de estos lugares. Pero si nos acercamos un poco más, si damos zoom a la lente sensorial, emocional e intelectual, podremos ver que como todo espacio, el centro no escapa a las micro dinámicas socio espaciales que terminan convirtiéndolo en un espacio fragmentado con diversos atributos, relaciones con otros lugares, un lugar practicado, sentido y territorializado.

Desde hace tres décadas, aproximadamente, ha habido un “boom” de rehabilitación, renovación, rescate o revitalización de los centros históricos de algunas ciudades de Latinoamérica como Quito, Lima, Bogotá, Guayaquil y México. El proceso de revitalización en estos centros, tiene fuertes características de *gentrification*, como la que se dio en los centros de países europeos y en Estados Unidos en los años sesenta. El término *gentrification* es empleado para definir un fenómeno que consiste en la revalorización de barrios centrales deteriorados y habitados por población de bajos ingresos. Una vez que un centro se rehabilita se generan desplazamientos de sus residentes, y las viviendas se destinan a la residencia de clases medias. En este proceso conflictivo, subyace la idea de estatus y clase social entre los viejos residentes que logran quedarse y los nuevos residentes que llegan a instalarse.

Pero, ¿qué más sabemos de los residentes a parte de que unos se van y otros se quedan en los centros? En realidad poco sabemos de cómo construyen la ciudad desde los centros históricos revitalizados, principalmente desde su habitar como sujetos habitantes, desplegados en sujeto cuerpo y sujeto sentimiento.

En el contexto mexicano, aún están por verse las distintas formas de revitalización, los tiempos y las diferentes escalas - ya sea local o de la vida cotidiana- en las que ésta se lleva a cabo pues aunque es un fenómeno muy similar al europeo, sus particularidades necesitan tomarse en cuenta. Por ello, podría decirse que el proceso de “rescate de centros históricos” está todavía en una fase inacabada.

En esta investigación, que es un estudio de caso de la reciente revitalización y peatonalización de la calle Regina en el centro histórico de la Ciudad de México, analizaré una particularidad del habitar de los residentes de esta calle en la relación con el espacio público y con el espacio doméstico.

Debido a que los conceptos de *gentrification* y revitalización muchas veces son tomados como sinónimos, el primer capítulo explica la diferencia entre estos conceptos como los contextos en los cuales desarrollo esta investigación.

En el segundo capítulo escribo acerca de las impresiones que tuve las primeras veces que visité esta calle. En el mismo capítulo planteo las preguntas que me motivaron a analizar este estudio de caso, y mi objeto de investigación con las hipótesis que lo orientaron. Por último, hablo de la relevancia de hacer mi investigación acerca de Regina.

El tercer capítulo está construido del entretrejo de los supuestos teóricos desde los cuales abordé este estudio de caso, los cuales tienen que ver con el habitar el espacio público y el espacio doméstico en la calle recién revitalizada.

El cuarto capítulo contiene la presentación del caso a estudiar y la metodología empleada para emprender mi investigación así como las herramientas que utilicé para recoger la información en el trabajo de campo. Aquí mismo hago una propuesta metodológica que desarrollo de manera experimental en el trabajo de campo para obtener información cualitativa de una habitante de Regina.

El quinto y último capítulo se compone de cinco subapartados en los que presento el análisis de la información obtenida en el campo. Primero hablo de las prácticas socio espaciales que encontré en Regina mediante la observación y la observación participante. Después presento la información que obtuve de los residentes que participaron en esta investigación narrándome sus historias de vida, centrándome principalmente en las emociones que los habitantes enuncian cuando narran su experiencia de vida en la calle Regina, sobre todo, en sus encuentros con los otros que no residen en esta calle. En el siguiente subapartado comienzo a entretejer, mediante las narrativas, las territorialidades o formas de habitar que encontré en los sujetos habitantes entrevistados. Posteriormente explico el habitar confinado y el espacio doméstico cerrado como formas territoriales peculiares que encontré en esta calle. Para cerrar este capítulo presento una propuesta metodológica que articula una forma territorial novedosa, definida por un geógrafo francés y el diario de vida como herramienta de reflexión y de obtención de información en relación a la espacialidad de los sujetos habitantes.

Para finalizar, presento las in-conclusiones que se derivan de la interpretación de los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación.

1. *Gentrification* igual a revitalización o *gentrification* vs revitalización

Antes de comenzar con la presentación de mi estudio de caso, quiero allanar un poco el camino y exponer una breve definición de los conceptos “*gentrification*” y “revitalización”. Si bien en esta tesis no analizaré de manera profunda cada uno de estos conceptos, sí abordaré las formas de habitar de los sujetos habitantes una vez que la calle Regina fue protagonista de la peatonalización que se llevó a cabo en su apariencia física. Este tipo de intervenciones en el espacio público, se sumergen en un fuerte debate que las define como formas de *gentrification* en las ciudades, como un fenómeno de globalización de las políticas de rehabilitación o revitalización de los centros históricos.

En el tiempo que llevo analizando los cambios ocurridos en la calle Regina, he podido observar que, en efecto, la revitalización tiene forma de *gentrification* por sus connotaciones negativas, en su mayoría, para los residentes de este espacio. Sin embargo, puedo afirmar que en algunos cortos períodos de tiempo, la revitalización no ha sido del

todo negativa para el lugar que analicé ni para algunos sujetos habitantes. Analizar y tomar en cuenta a los sujetos habitantes sumergidos en este fragmento de calle, me dio los elementos para entender si, en efecto, la peatonalización de Regina trae consigo la *gentrification* a esta calle.

1.1 *Gentrification*

En algunos países latinoamericanos es utilizado el término francés -*embourgeoisement*- “aburguesamiento”, a falta de su traducción al español. En esta investigación utilizo el término en inglés ya que con él puedo abordar otros puntos de vista con respecto a este fenómeno y, como dice Ricardo Duque, “permite acercarse a las transformaciones de los centros históricos con una conciencia clara del bagaje de estudios anteriores que han mostrado las consecuencias negativas de dichas transformaciones” (Duque,2010).

Es inevitable tocar el tema de la *gentrification*, ya que logra describir algunos procesos importantes de los centros históricos de varias partes del mundo. Este término es empleado por muchos para condenar las acciones “revitalizantes” de los espacios urbanos de algunos países. Cada caso de revitalización de centros en diferentes partes del mundo es constantemente vigilado por ciudadanos y académicos, para quienes “revitalización” es igual a “*gentrification*”, a pesar de la negación de los funcionarios y planificadores que se encuentran a cargo de “dar vida” a estos espacios. He conocido un poco el caso de Berlín y he podido constatar cómo los sujetos habitantes, en su rol de residentes y ciudadanos concienti



zados, hacen un uso intensivo de este término debido a que en esta ciudad han sido barrios enteros los que han sufrido los estragos de la *gentrification*, con enormes éxodos de sus poblaciones.

Actualmente existe un debate en torno a la *gentrification*, en el que algunos autores intentan conservar este concepto tal cual lo utilizó por primera vez Ruth Glass en 1964 y posteriormente Neil Smith desde 1987. Estos dos investigadores afirmaron que la *gentrification*, es el proceso mediante el cual las clases pobres que habitan los centros de las ciudades son desplazadas hacia las periferias por el sector privado, para dar cabida a clases sociales con mayor poder adquisitivo.

Cabe decir que en el proceso de revitalización del centro de la Ciudad de México, existen algunos momentos o recortes de tiempo en los que sí hay emigración de clases bajas, principalmente a raíz del terremoto de 1985. Posteriormente, hubo otro ciclo de expulsión a partir de los años noventa, el gobierno de esta ciudad volteó nuevamente a mirar el centro como un espacio redituable mediante el turismo y la política de redensificación, con vivienda para clases medias. También es importante mencionar que su despoblamiento comenzó desde los ochenta y las viviendas fueron subutilizadas como bodegas, no obstante, la expulsión no ha estado ausente en todo este proceso.***

Si miramos de manera general esta expulsión de clases populares, se puede afirmar que el centro de esta ciudad, ha pasado por un proceso de *gentrification* debido a la salida de estos grupos urbanos y a la entrada, actualmente, de clases medias, jóvenes y artistas. Sin embargo, la primera etapa de dicha salida de habitantes se debe a un fenómeno natural, a partir del cual comenzó la especulación en torno al centro. En los noventa ya se puede hablar de la especulación tanto del sector privado como del gobierno para hacer del centro un lugar turístico para el entretenimiento, el ocio y la recreación, principalmente de las clases medias. Esta lógica podría desembocar en la tan nombrada *boutiquización* -patrimonio edificado y refuncionalizado, como estructura para nuevos usos de suelo dirigidos al consumo de “alto prestigio”-, el cual enmarca la vivencia del centro en temporalidades para el consumo (Carrión, 2009).

Alain Bourdin (2008) argumenta que esta forma tan general de ver la *gentrification*, conduce a la realización de monografías de algunos lugares, corriéndose el riesgo de ocultar y simplificar importantes características del proceso social de la transformación de las ciudades. Bourdin propone deconstruir el concepto de *gentrification* para que, a partir de éste, se puedan encontrar procesos mucho más finos, cercanos a la vida cotidiana de los grupos sociales relacionados con los lugares “gentrificados”, de esta manera, se revela la evolución de las ciudades y la oferta urbana, las transformaciones sociales de la población urbana y los usos de la ciudad.

Otros autores como Patrick Rérat, Ola Söderström, Roger Besson y Étienne Piguet (2008) argumentan que, el significado de la *gentrification* es cada vez más difuso y sostienen que la riqueza del término se encuentra en ese aglutinamiento que permite capturar, si no todas, varias facetas de la *gentrification* como la residencial, la comercial, la estética, etc. Además de que permite mejorar la coordinación de varios trabajos que buscan entender los diversos mecanismos por los cuales las ciudades adquieren nuevos valores y se “elitizan”.

Desde la Geografía humana, se pueden observar las consecuencias socioespaciales de las políticas de revitalización, sin ignorar ni menospreciar el hecho de que, en efecto, ha habido cambios en las poblaciones que habitan los centros, en este caso el centro histórico de la ciudad de México- y que estos cambios sí tienen características de *gentrification* sin que todo el proceso de revitalización sea necesariamente sinónimo de ésta. Más bien, la revitalización es una política que genera un proceso que se materializa en un entorno en el cual hay cambios socioespaciales, para beneficio de algunos incluyendo clases populares, y desventaja de otros, incluyendo clases medias.

1.2 Revitalización

Eduardo Rojas (2004) hace una distinción entre los términos que, de manera general, se utilizan indiferentemente para mencionar las intervenciones urbanas que se llevan a cabo en algunos espacios. Este autor las divide en dos categorías y explica que, por lo regular, cuando se habla de mejoramiento o de rehabilitación urbana, las intervenciones son para la preservación de estructuras físicas. Y cuando se habla de revitalización, regenera-

ción y recuperación, se refieren a preservación, cambio y recuperación física para un desarrollo socioeconómico favorable en la zona.

Retomando la segunda definición de Rojas, y pensada la revitalización como un intervención para preservar, cambiar y recuperar áreas físicas y en favor de un desarrollo socioeconómico de la zona, la revitalización se puede analizar desde varias escalas, para lo cual me posiciono en la microescala, con el objetivo de entender la multiplicidad de factores que hacen que la vivencia de una calle sea única para cada individuo o grupo de actores que habitan este espacio. También podemos hablar de las varias dimensiones de la revitalización: física, política, social, económica y cultural, todo esto en un espacio delimitado. En este proceso socioespacial se involucran diversos actores: funcionarios públicos, planificadores, empresarios, residentes y población flotante. También confluyen y se imbrican su temporalidad “histórica” -una temporalidad prolongada y lenta-, su temporalidad “cotidiana” -la del día a día, la tarde y la noche- y la temporalidad de sus habitantes, tomando en cuenta sus ciclos de vida y la percepción personal del tiempo o su tiempo vivido, como suele llamarle Ramón Xirau (1993).

Con respecto a la revitalización, no podemos ignorar el ciclo de vida de las personas, el género, la condición socioeconómica, la cultura, el nivel escolar, los proyectos de vida, la historia de vida en general y en particular. Lo anterior evidencia que este proceso es percibido de manera diferente por una niña que por un anciano; por un hombre que por una mujer; un joven transeúnte experimenta el lugar revitalizado distinto que un trabajador; asimismo, un funcionario público no vive de la misma forma este espacio que un residente.

Considero que la *gentrification* es un concepto que describe un proceso socioespacial urbano de larga duración y profundo alcance. Por lo mismo, no me atrevería a igualarla con la revitalización, más bien diría que la revitalización puede ser una faceta en la *gentrification*, por lo que hay que investigar y estar alertas cada vez que se anuncia una intervención como revitalización de algún espacio, para que este no de-genere en *gentrification*.

2. Todos los caminos llevan a Regina

En este capítulo explico, de manera autobiográfica, cómo fue que llegué a la calle Regina, mis primeros acercamientos; la pertinencia de llevar a cabo mi investigación acerca de este fragmento de la ciudad y sus sujetos habitantes. Asimismo, expongo los cuestionamientos que me planteé ante la realidad estudiada y, posteriormente, planteo mi objeto de investigación y las hipótesis.

2.1 Acercamiento a Regina

Fue un sábado de octubre de 2008, a las once de la noche, cuando caminé por primera vez en la calle Regina para visitar a un amigo que vive ahí. Al llegar, pude ver que la calle estaba abierta en sus entrañas: sin piso, oscura y con tubería a medio colocar. Debo confesar que aunque iba acompañada, al caminar por ese tramo (entre las calles 20 de noviembre y 5 de febrero) sentí un poco de temor, pues era una calle que nunca había pisado. Afuera de una de sus vecindades había señoras, jóvenes y niños que, con su mirada, nos transmitieron malestar y enojo, emociones que inmediatamente mi acompañante y yo interpretamos se debían a nuestra presencia. Seguimos caminando y, al cruzar 5 de febrero, notamos que la calle estaba más iluminada, también abierta, pero la sensación era distinta a la anterior, esta vez me sentí menos insegura. Sin embargo, al ver más habitantes con sus familias afuera de un edificio, mirándonos fijamente, “retadoramente” y con actitud de alerta, nos dimos cuenta que marcaban su territorio a los otros, los desconocidos que en ese momento pasaban por ahí.

Con el tiempo me daría cuenta de que no sólo Regina estaba abierta de sus entrañas, sus habitantes también tenían algunos cortes con diversas y contrastantes emociones a flor de piel, debido al proceso de revitalización y peatonalización por el que estaban pasando junto con su calle. En este contexto, recordé las palabras de John Eyles (1989:107) con las que expresa que “hay fuerzas que nos hacen tomar conciencia de nuestro entorno en nuestra vida cotidiana como cuando nos sentimos vulnerables frente a la destrucción de nuestra casa, de nuestro vecindario, o en otros ámbitos de nuestras vidas como el económico”. ¿Habrá pasado esto con los vecinos de Regina?

Unos metros más adelante (entre las calles 5 de febrero e Isabel la Católica), frente al edificio donde vive mi amigo, pude observar un bar lleno de fotografías y objetos colgados en las paredes, al lado del edificio había un pequeño bar con una banca de madera afuera. En los dos bares había personas de piel blanca, cabello rubio o castaño y ropa de moda. Se podía observar que casi todos tomaban cerveza y mezcal; algunos otros comían queso o pasta y todos platicaban y reían fuertemente con “world music” de fondo. La apariencia física de estos jóvenes contrastaba en gran medida con las personas que unos metros atrás nos miraban fijamente. Ahora puedo decir que en ese tiempo ya se comenzaba a dibujar la apropiación del espacio en esta cuadra de la peatonal Regina. Los contrastes anteriormente descritos son característicos de los procesos de *gentrification* en ciudades europeas (como Berlín y Barcelona, las cuales conozco) y ahora, en la Ciudad de México.

Al llegar al departamento de mi amigo, me mostró el callejón ubicado frente a su casa, en éste observamos algunos “borrachitos” y “marihuanos”, “ya grandes”, que se ponen en la esquina del callejón. También me “confesó” que le daban ganas de ir a platicar con ellos para sentir un poco lo que es estar en esa esquina (callejón Mesones, esquina con calle Mesones) debido a que, con su reciente llegada, todavía no se sentía integrado al barrio. Actualmente, al ver a estos personajes reunirse por las tardes, me pregunto si las autoridades del centro decidieron dejarlos como un elemento exótico urbano, vigilado, que permite a los visitantes sentir la aventura de estar en un barrio.

Una vez concluidos los arreglos de la calle, hice otras visitas en las que pude observar poca actividad comercial y de ocio y diversión en la noche. A mediados del 2009, la situación estaba cambiando en gran medida. Acudí a dos fiestas masivas en las que había principalmente jóvenes, extranjeros y artistas. Había tantas personas en la calle, que muchos se quejaban de no poder ni respirar. Estas fiestas parecían una gran puesta en escena en la que los personajes de la obra eran jóvenes mexicanos y de otras nacionalidades, bailando y bebiendo alcohol, y el público expectante eran los antiguos residentes de Regina, agrupados en familias, incluso con niños en carriola, todos rodeando y observando, desde “la periferia” de la situación, a la joven multitud. Por todas partes se podían ver policías “cuidando el orden” de la fiesta. Muy pronto, comencé a escuchar comentarios de varias personas conocidas, acerca del parecido de la nueva Regina con algunas

calles de Barcelona y Madrid, ya para entonces me preguntaba si el gobierno de esta ciudad reprodujo algún modelo urbano de otro país para la revitalización de la calle.

En el 2010 hice la primera exploración de acercamiento a la calle Regina para conocer, mediante la observación, sus usos de suelo, los actores sociales involucrados, los espacios funcionales, los espacios habitacionales, los laborales, los de ocio, de juego, de comida y los espacios intersticiales -en los que se despliegan prácticas, espontáneas, fortuitas, fugaces e imprevistas frente al diseño de dicho espacio planificado para ciertos usos-, pensé en la pertinencia de llevar a cabo mi investigación en esta calle. Lo tenía todo, un espacio abierto y accesible para hacer observación, personas conocidas que viven en esta calle para poder hacer entrevistas en profundidad y observación participante. Además, por ser una calle recién revitalizada, tenía una vida nocturna que me permitía observar durante la noche, incluso toda la noche, debido a su iluminación y al mobiliario que, de alguna manera, me permitían “sentirme en un lugar cómodo y seguro”, sensaciones que dejé muy bien anotadas en mi bitácora para no olvidar cómo experimenté esta calle y cómo iba cambiando mi percepción de ella y de sus habitantes. Anotaciones que me permitieron mantener una actitud de alerta ante cualquier cambio en mi pretendida objetividad como investigadora y a su vez, en mi subjetividad como sujeto habitante de esta ciudad.

Después de decidirme por investigar más a fondo esta calle, sin provocarlo comencé a tener encuentros fortuitos, fugaces y un tanto laberínticos con conocidos y desconocidos, tal como describe la dinámica urbana de las ciudades el geógrafo Daniel Hiernaux (2006), también recibí invitaciones a fiestas, conciertos, eventos culturales, rodadas “bicicleteras”, comidas en restaurantes, festejos de cumpleaños, reuniones en casa de mi amigo, y en casa de vecinos de él; fiestas de despedidas de amigos que partirían a otros países, talleres de literatura, de escritura, etc., todo en la misma calle que estaba cobrando bastante fama entre diversos grupos sociales. Con toda esta ebullición de actividades, me di cuenta que Regina se estaba volviendo famosa, después de su antiguo anonimato, para el 2009 se estaba convirtiendo en la “reina del centro”, fue como me di cuenta que todos los caminos me llevaban a Regina.

2.2 Problematizando a Regina

Después de pasar por varios períodos de rescate y rehabilitación desde 1980 hasta la fecha, el Centro Histórico de la Ciudad de México es un espacio prioritario en el Programa General de Desarrollo 2007-2012 del Gobierno del Distrito Federal, que en su apartado “Eje7. Nuevo orden urbano: servicios eficientes y calidad de vida para todos” especifica: “El Centro Histórico representará uno de los principales objetivos en la formulación del nuevo orden urbano. En este espacio se instrumentará una acción permanente para establecer nuevos equilibrios, a partir de la confluencia de instrumentos inter-institucionales del gobierno local, del gobierno federal, organizaciones públicas y privadas, nacionales y extranjeras”.

En este contexto de política urbana, se concibe el corredor cultural y peatonal Regina como un “espacio de encuentro, convivencia, cohesión social y diversidad que favorece la calidad de vida de sus habitantes y que recibe a los visitantes con su carácter tradicional y a su vez con las nuevas tendencias y manifestaciones de jóvenes artistas de la

Ciudad de México” (Martínez, 2010). Las características y los objetivos de la intervención



urbana en esta calle, según la política de revitalización, fueron:

el tratamiento cien por ciento peatonal del tramo que abarca desde la calle Aldaco hasta 20 de noviembre, en preferencia social, y la rehabilitación de la infraestructura en general, que propicia un ambiente ideal “para las actividades sociales culturales por las noches”.

Cuando todas estas políticas, decisiones e intervenciones se materializan en un determinado espacio, su dinámica socio espacial no es ya la misma, lo que puede convertirse en un parteaguas en la vida de quienes habitan estos lugares, pues algunos se van y otros se quedan, enfrentándose a la tensión entre las permanencias y los cambios físicos, sociales, económicos, espaciales y culturales de los lugares revitalizados. Lo anterior me despertó algunos cuestionamientos como: ¿Qué relación hay entre los cambios físicos de esta calle y el habitar de los residentes? ¿De qué manera se configura la relación con el entorno de los residentes de Regina ante la presencia de los otros en el espacio público? ¿Qué dinámicas socio espaciales permanecen en Regina a pesar de su peatonalización? Éstas son algunas de las preguntas que me han acompañado durante todo este proceso de observación.

Manteniendo un estado de alerta con la información mencionada en el párrafo anterior, pude detectar dos dinámicas socio espaciales contrastantes que me parecieron importantes para analizar: una se refiere a las diferentes prácticas en el espacio público, principalmente las de ocio y diversión, y la otra al habitar confinado de algunos residentes en el mismo espacio público que los lleva a vivir una territorialidad de confinamiento, la cual toma forma en espacios domésticos cerrados. Por lo anterior, mi objeto de investigación quedó configurado de la siguiente forma:

En un contexto de política de revitalización urbana del Centro Histórico de la Ciudad de México, se estudiarán las distintas prácticas en el espacio público que se abre y se extiende en relación con el habitar confinado de los residentes en el espacio doméstico que se cierra y se contrae ante la presencia de los otros.

En la hipótesis que ha servido para orientar mi investigación, planteo que la política de revitalización y peatonalización del espacio público en Regina, genera un habitar confinado que se presenta en el espacio público y se intensifica cristalizando en espacios domésticos de cerrados.

Otras hipótesis que sustentan el desarrollo de esta investigación son:

- ◆ Las diferentes prácticas con el espacio público borran los límites entre los bares y el espacio público, provocando que éste se abra y se extienda.
- ◆ Las diferentes prácticas en el espacio público que generan el encuentro entre los residentes y los otros desconocidos genera un habitar confinado en los residentes de Regina.
- ◆ El espacio público en Regina, genera espacios domésticos de cierre.

El objetivo de esta tesina es observar, participar, preguntar, analizar, descifrar e interpretar este fragmento de realidad socioespacial de la peatonal Regina y entender la relación que los sujetos habitantes tejen con este entorno, para comprender las prácticas en el espacio público y su repercusión en la vida cotidiana de los residentes de Regina.

2.3 ¿Por qué esta investigación?

Son varios los factores que considero importantes para llevar a cabo esta investigación, sin embargo, aquí menciono los tres más importantes:

- 1) Las implicaciones del modelo urbanístico de la transformación de la calle para circulación de automóviles a calle peatonal.

El tramo revitalizado en Regina es pequeño, sin embargo, tiene largos alcances tanto geográficos como sociales, económicos y políticos. Por un lado, porque queda inserto a una escala de la ciudad mediante la política urbana de “revitalización” del Centro Histórico de la ciudad y del “rescate” del espacio público. Por el otro, porque es una calle vista como “laboratorio” por las autoridades encargadas de las políticas urbanas en el centro de la ciudad de México.

Lo anterior hace que Regina cobre importancia, primero porque, de ser una calle para la circulación de automóviles ahora es una calle peatonal. Su radical y contundente conversión física (Martínez, 2010), trajo consigo visibilidades e invisibilidades, ya que algunos residentes dejan de practicar el espacio público para “guardarse” en sus casas, y otras personas, como los visitantes de los negocios de comida y los transeúntes, aparecen en este espacio, dándole un uso intensivo aunque sea efímero en el tiempo. Las per-

manencias como las prácticas de ocio y diversión que antes eran más locales y llevadas a cabo por los residentes de la calle, ahora se extienden en el tiempo y en el espacio público, a pesar de las políticas de revitalización. Segundo, por su efecto multiplicador, ya que ha repercutido a una escala que va más allá de la local, pues de convertirse en un proyecto que abarca un pequeño tramo de la calle Regina, ahora se ha replicado, con diferentes resultados, hacia otras zonas del centro como el corredor cultural Alhóndiga, la Plaza la Aguilita y la Plaza Manzanares. Sin lugar a dudas y, de seguir Regina como un laboratorio -sin que se tomen en cuenta los distintos contextos en los que se aplican las mismas políticas y el mismo modelo-, podría tener resonancias y repercusiones en otras partes de la ciudad de México e incluso en otras ciudades del país, principalmente en la forma de vivir de los sujetos habitantes antiguos y nuevos que se relacionan con los espacios transformados y con los nuevos visitantes.

2) La importancia de las formas de habitar o de las figuras territoriales como herramienta de evaluación de las políticas urbanas, que no toman en cuenta la espacialidad de los habitantes para hacer cambios en los espacios urbanos.

Cualquier transformación de un lugar, tiene implicaciones en la forma de habitarlo. Si se tiene en cuenta que la territorialidad es la relación de los sujetos habitantes con el entorno, y que ésta articula sus prácticas, su sentido del lugar y su geograficidad, la territorialidad podría convertirse en una herramienta mediante la cual se podrían analizar y evaluar las repercusiones de las políticas de revitalización en la espacialidad de los habitantes que se relacionan con algún lugar. De esta manera, se tomarían medidas adecuadas que generen relaciones con el espacio para lograr una exitosa cohesión social, el arraigo en el lugar, el pleno y placentero desenvolvimiento de sus prácticas espaciales cotidianas, así como el enriquecimiento de su experiencia espacial.

Cuando se toma en cuenta la opinión de los habitantes en relación con una política o un cambio, el enfoque es meramente funcional e instrumental en beneficio únicamente de vida práctica e inmediata que los ciudadanos solicitan en sus territorios de vida como luz, agua, pavimento, etc. No son considerados otros factores que intervienen en la vivencia de los espacios a largo plazo como la espacialidad de los sujetos habitantes en todas sus formas: material, funcional, emocional, subjetiva y simbólica. De tomarse en cuenta

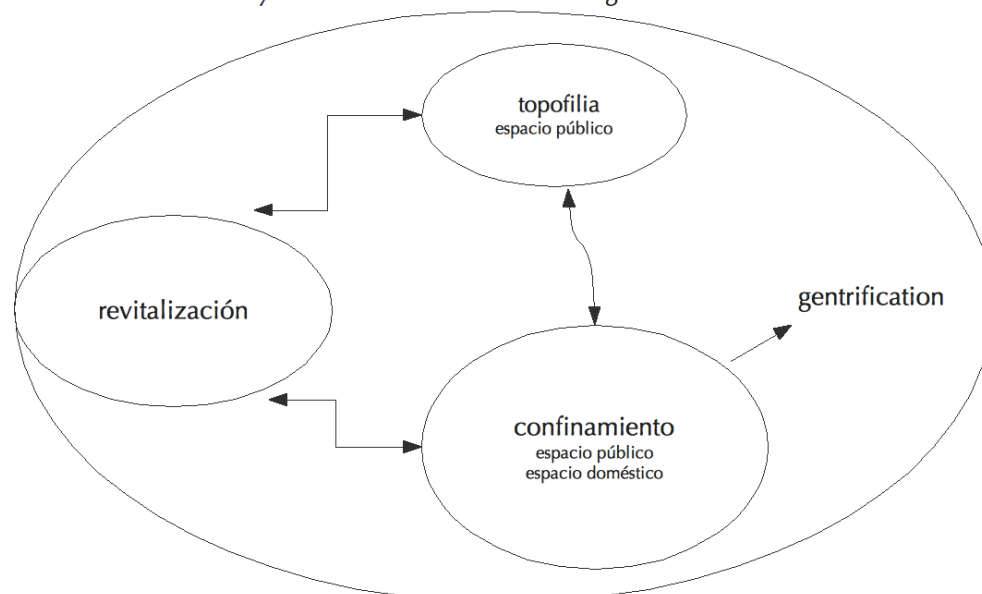
los sentidos más estables y perdurables en las formas de habitar, también llamadas territorialidades de los habitantes, se podrían hacer evaluaciones para prevenir conflictos irremediables con los espacios antes de su intervención.

3) El acercamiento al espacio doméstico.

No es muy común que la mirada geográfica se pose en los espacios domésticos para problematizarlos en su justa dimensión. En esta investigación, abordaré este espacio en relación con el espacio público, debido a la relación tan estrecha que existe entre ambos en la calle que estudio. Para ello es necesario valorar la experiencia del sujeto que habita con estos dos espacios. Lo cual toma relevancia tratándose de un contexto que ha sido punto de partida en épocas anteriores para la vida barrial y la cohesión social. Y actualmente para su revitalización, el Centro de la Ciudad de México.

El siguiente esquema sintetiza el habitar de los residentes con dos de sus formas territoriales más predominantes en la calle Regina. Aquí muestro cómo la revitalización de esta calle detona dos formas de habitar, la topofilia y el confinamiento, ésta segunda se puede manifestar como una característica de la *gentrification* debido a las connotaciones negativas que el confinamiento puede generar tanto para los sujetos habitantes como para la construcción del espacio público y de la ciudad.

Esquema 1. *Revitalización urbana y territorialidades en la calle Regina*



3. El sujeto habitante y su habitar

En la geografía humana es importante abordar los procesos humanos desde quienes los viven. En general en las ciencias sociales se analiza a los *sujetos* y en la geografía se habla de los *habitantes*. En este apartado me referiré a la conjunción entre estos dos, el sujeto espaciante que al habitar es co-constructor del espacio.

3.1 Sujeto habitante y habitar con el espacio público

Es preciso, definir en primer lugar, a los personajes principales en la construcción de cualquier espacio, en este apartado me refiero a quienes construyen el espacio público. En la Geografía humana los definimos como “sujetos habitantes” (Lindón, 2009).

Al estudiar a los individuos de la urbe, George Simmel (1986) encontró que éstos viven en muchedumbre, las distancias físicas que se viven en las ciudades son tan reducidas entre los individuos -basta pensar en el metro de la Cd. de México-, que a manera de mecanismo de defensa ante la otredad tan cercana, se genera un profundo distanciamiento social y espiritual, dando como resultado una actitud de reserva e indolencia hacia los demás. Este distanciamiento o actitud de reserva, según Simmel, se debe también al protagonismo que juega el dinero como mediador entre las personas y los objetos, así como su mediación en las relaciones interpersonales, haciendo que el valor cualitativo de las cosas se diluya, dando paso al valor cuantitativo.

Ervin Goffman (1981) analizó a los “actores en escena” que se re-presentan en interacción ante otros. En esta re-presentación teatral, existen tres partícipes: actor, escenario y público. Para Goffman, las interacciones pueden ser focalizadas, “cara a cara” o en conversaciones, y no focalizadas, por lo regular éstas últimas se llevan a cabo en el espacio público en situaciones de copresencia. La puesta en escena de Goffman, vendría siendo para Simmel el marco desde el cual un individuo hace valer su propia personalidad en la urbe, buscando la especialización con la finalidad de obtener ganancias, ya sean materiales o inmateriales. En la Geografía humana, el individuo o sujeto citado, también es un ser espacializado, es decir, que en el momento de venir a este mundo, deviene en

habitante. Carlos Yori (2007:353) define la acción de habitar del habitante de la siguiente manera:

En la habitación el hombre se define como un ser espaciante que “abre el mundo”, y en tal sentido, construye una relación apropiante con el espacio que está fundando para morar en él. Esta relación se basa en los existencialistas heideggerianos del encontrarse y el comprender -los cuales definen la tonalidad afectiva y apropiante del hombre con el mundo que habita en los lugares que así funda-.

Por un lado, tenemos que el sujeto “torna inteligible el mundo en que vive, a partir de un saber compartido socialmente -aunque desigualmente distribuido y aplicado- que incluye experiencias, necesidades, posición social, modelos de acción e interpretación, valores y normas” (Guber, citada en García, 2005:74). Y el habitante tiene vínculos espaciales con los lugares. El sentido que el sujeto habitante da a su existencia en la tierra, articula vivencias de su realidad física material, inmediata, externa y cotidiana, así como recuerdos, emociones, ideas, imágenes, mitos y leyendas, (Dardel,1990), creando una tensión permanente y enriquecedora entre el mundo exterior social y el interior individual.

Para Alicia Lindón (2009) el sujeto tiene centralidad como constructor de lo social, y de lo urbano en particular. Y el habitante produce y/o reproduce la sociedad y el espacio, lo cual hace al sujeto habitante “actante-espaciante”. El sujeto habitante está inmerso en un mundo social que lo relaciona con otros y lo hace tener una condición espacial, en lo material y en lo no material. Mediante la acción en su quehacer cotidiano, el sujeto habitante tiene la capacidad de transformar su realidad.

A partir de aquí, toda vez que hable del habitante, del residente, del visitante o del transeúnte, me estaré refiriendo a la definición espacializada de éstos, es decir, a los sujetos habitantes.

3.2 Espacio público

El espacio público ha sido motivo de diversas reflexiones, discusiones, concepciones, políticas, usos y apropiaciones. Incluso ha sido motivo de los más excitantes y acalorados discursos demagógicos de funcionarios que buscan un lugar más alto en la jerarquía polí-

tica. En el ámbito académico, desde varias disciplinas se ha escrito acerca del espacio público, ya sea como un lugar para el encuentro social o para ejercer una vida política como ciudadanos; también se define como un espacio abierto y accesible en su materialidad (Ortiz, 2006) o como un espacio que permite el anonimato.

En esta investigación me apoyo de definiciones generadas desde la microsociología del espacio público, la Antropología urbana y la Geografía humana, para hacer un aterrizaje en el espacio público de mi interés, ubicado en el centro histórico de la ciudad de México.

Para explicar el espacio público o espacio urbano, Manuel Delgado (2007) primero hace la distinción entre la ciudad y lo urbano (o espacio público). Por un lado, la ciudad es la infraestructura, el soporte en donde se despliega lo urbano, éste último distinto de la ciudad. Y el espacio urbano es inmaterial, es más bien acción, es pura potencialidad que puede convertirse en cualquier cosa y que existe cuando sólo esa cualquier cosa se produce (Delgado 2007:181). Para este antropólogo la ciudad es sólo un escenario físico (infraestructura) donde se despliega esa potencialidad que produce lo urbano.

Pero si retomamos a Henri Lefebvre (1991) podemos construir una fórmula en la que sumamos espacio físico, sujetos habitantes y la potencialidad de la que habla Delgado, al relacionar estos tres componentes, tenemos como resultado el espacio como constructo y como producto social. Al definir el espacio social como constructo y producto social, podemos decir que el espacio público se construye y se produce tanto en la acción y con la acción como con la diversidad de emociones (afinidad, perplejidad, aversión, estupefacción...) y significaciones que los habitantes le atribuyen a los espacios públicos en constante y continua construcción. Asimismo el espacio público se abre para dar paso a miradas y exposiciones (Delgado, 2007) que se generan como resultado de las relaciones precarias y fugaces que se entretajan en la cotidianidad de lo urbano. Esas prácticas que se despliegan y que forman parte del espacio público, pueden ser “microscópicas, tumultuosas, armoniosas o polémicas” (Delgado, 2010:225) pero de alguna manera contribuyen en la preservación de un cierto orden que permite la comunicación y la movilización (Joseph, 1998 citado en Pagliai, 2000). En esta construcción del espacio público también participan los valores y las significaciones que cada quien, como individuo y como sociedad, le atribuye al espacio y a sus prácticas en él, con él y por él.

Por lo anterior, al hablar de espacio público es inevitable retomar a Goffman y a Simmel para entender la interacción que se lleva a cabo y que forma parte de la construcción del mismo. Anteriormente lo comenté, estas son una forma de hacer valer la propia personalidad en una micro situación de interacción focalizada o no focalizada, permiten que haya un orden público basado en un principio de accesibilidad y disponibilidad (Joseph, 1999).



En la agorafobia que padecen los gobernantes y, ante la imposibilidad de salir al espacio público a demostrar su dominio territorial (Delgado, 2004), dan muestra de este dominio mediante la implantación de políticas públicas y urbanas. En su inexperiencia del espacio público, los gobiernos están impedidos a entender el principio de accesibilidad y disponibilidad, de los que habla Joseph, generadores de un orden público, así que creen en la necesidad de ordenar (desde arriba y desde afuera) lo ya ordenado (en el fluir de la vida cotidiana). Por ello su afán de controlar lo “incontrolable” de estos espacios.

Es así como son implantadas las políticas públicas y urbanas para controlar el espacio público, que comienzan con la intervención en la infraestructura, después vienen las reglas de domesticación (Giglia y Duhau, 2008) que podemos muy bien entender en el discurso actual de los arquitectos y urbanistas cuando hablan de rehabilitar y rescatar los espacios públicos: “un proyecto de diseño urbano puede transformar radicalmente la estructura física existente y a su vez generar sinergias en un entorno en distintas escalas”, (Alejandro González citado en González, 2012:13). Como si el espacio público fuera sólo infraestructura y mediante su regulación se pudiera obtener la docilidad de los cuerpos (Foucault, 1999). En este tipo de control de los cuerpos, la vigilancia facilitada por espacios abiertos, iluminados y conectados con plazas representativas, es la estrategia más utilizada. Podemos llegar entonces a una definición muy próxima a la que propone Delga-

do (2010), como el espacio público del urbanismo oficial: un espacio concebido como contenedor que se puede llenar de construcciones, actividades reguladas y vigiladas. Un espacio embellecido, que una vez higienizado es escenario de conductas apropiadas y tranquila convivencia.

Aunque tarde o temprano los espacios urbanos recuperan su fluidez para dar paso a una diversidad de acciones que no están concebidas en los proyectos urbanísticos, hay que reconocer que estas prácticas y acciones no concebidas en las políticas públicas no son cien por ciento alternativas al proyecto implantado desde el sector público y privado, más bien son prácticas cotidianas de resistencia que se producen dentro de los límites establecidos y el nuevo “acuerdo” sobre el uso social del espacio: comercialización, control y vigilancia (Saucedo, 2000:21).

Lo que no hay que perder de vista es la capacidad de los espacios públicos, como territorios delimitados y a la vez como constructos sociales, para generar flujos comunicacionales en los que la extrañeza es garantía de la propia diferencia con la alteridad (Paquot, 2009).

3.3 Centros Históricos como espacios públicos

Los espacios más intervenidos y regulados en las tres últimas décadas son los centros históricos, que vistos como espacios públicos se convierten en una joya para estudiosos, urbanistas y gobiernos. Como dice Patricia Ramírez (2006:107) el centro histórico es un lugar privilegiado de encuentro, relación y actividad, que actúa como referente de identidad en la ciudad debido a los puentes entre el sentido de continuidad individual y colectiva.

Tanto a los gobiernos como al sector privado les provoca inquietud esa combinación entre espacio público y centro histórico, y realizan acciones, muchas veces asombrosas, por aprehender, gestionar y apropiarse estos espacios, a parte de su rentabilidad. Los proyectos de revitalización en los que las intervenciones urbanas son protagonistas de la transformación del espacio público, cobran importancia, no por la política ni por la intervención en sí mismas, sino por el hecho de que intentan someter lo urbano, esa fuerza vital ina-

previsible que puede provocar miedo a los vigilantes del orden por su naturaleza amorfa, cambiante e inefable.

Atendiendo al ideal de los centros históricos como espacios públicos descrito anteriormente por Ramírez, surge la necesidad de una “certeza de paz” (Joseph, 1988) en estos lugares, por lo que se les programa un orden público definido y desarrollado con nuevas formas de regulación que vinculan la gestión pública con la privada. Con respecto a estos espacios Fernando Carrión (2008) enfatiza que la gestión privada gana cada vez más terreno en la toma de decisiones para la regulación de los centros históricos. Como si dependiera de la privatización de los espacios públicos la seguridad de los ciudadanos.

A partir de la gestión pública-privada se promocionan los centros históricos como lugares accesibles y abiertos para el despliegue de prácticas que van desde caminar, comprar, trabajar, visitar recintos históricos, hasta prácticas de ocio y diversión; en la mayoría de estas prácticas, la opción es el consumo (Carrión, 2008). Es así como en los centros históricos comienzan a mezclarse prácticas y apropiaciones que responden a distintas lógicas: la laboral, la de consumo, las de ocio y diversión, así como las de habitación, por mencionar algunas.

En los centros históricos las prácticas de ocio y diversión cobran cada vez más presencia con acciones que rompen con la rutina y el aburrimiento. Aún cuando algunos autores hablen de la creación y recreación que posibilita el ocio y la diversión como una de sus funciones, cito una reflexión de Munné (1995) para quien en la época moderna, la diversión se convierte en una práctica estereotipada y mínimamente creativa, como la actual práctica de beber alcohol en espacios públicos revitalizados. Estas prácticas se configuran a partir de intereses compartidos y de reconocimiento y desconocimiento de los otros (Aguirre, 2004) que van creando una red de significados en las interacciones efímeras de quienes forman parte de la diversión y quienes viven en los centros históricos.

Las prácticas de ocio y diversión nos remiten a los intercambios de la interacción cara a cara que, como dice Joseph (1999:71), “nos hacen responder a más aperturas de lo que desearíamos e intentamos menos de las que querríamos”. Estas aperturas pueden constituir, en algunos casos, la prolongación del espacio doméstico en el espacio público

que propicia el encuentro, la convivencia y la cooperación con otros, convirtiendo el espacio público en un lugar acogedor, de solidaridad o de ruptura con la monotonía cotidiana, sin importar su temporalidad efímera (Lindón, 2005). Pero también existe el contraste, explica Lindón, en el que las calles pueden ser significadas por los sujetos habitantes como lugares de riesgo y peligro debido a la ausencia de límites físicos y a la posibilidad de encontrarse con el otro que puede ser un agresor.

Es importante mencionar, por obvio que parezca, que en lugares en los que conviven negocios para el ocio y la diversión con la habitación de residentes, se complejiza la relación entre el espacio público y el espacio privado o doméstico, así como los encuentros entre los residentes y los visitantes. Aquí es donde radica mi interés por analizar cómo la revitalización y peatonalización de una calle abre el espacio público y genera, de alguna forma, tanto prácticas de apertura como de encierro, las cuales explicaré más adelante.

3.4 Espacio doméstico

El espacio doméstico está organizado por concepciones que se construyen desde saberes técnicos arquitectónicos, que influyen en la vida íntima de sus habitantes, pero en los que imprimen sus huellas mediante adornos, o mediante prácticas, comportamientos y posturas corporales que no logramos ver en el espacio público, todo esto según su visión del mundo, sus deseos, sus gustos y sus posibilidades. Una de las formas de dar lectura a la ciudad es, mediante la apariencia física de la misma, en la apariencia del espacio doméstico podemos leer las fuerzas sociales de una época, González (2003). En palabras de Staszak (2001:11) “el espacio doméstico es un espejo en el que podemos ver las estructuras y los valores esenciales de una sociedad”. Este espacio, es un elemento central de la reproducción social.

Para Collignon el espacio doméstico puede ayudarnos a comprender la construcción de la dimensión espacial de la sociedad. Esto se explica bajo el punto de vista de Staszak (2001) quien argumenta que el espacio doméstico está conformado de normas y valores como las normas jurídicas, morales, estéticas y sociales. Siguiendo a este geógrafo, si aumentamos el zoom de nuestra mirada y damos una “ojeada” al espacio domés-

tico, podremos ver cómo se configuran las jerarquías por edad, por género, por poder adquisitivo, así como la reproducción de diferentes roles, principalmente los de género.

Staszak (2001) plantea algunas preguntas con respecto al espacio doméstico: ¿cómo se organiza el espacio interior?, ¿quién hace qué, en dónde, en qué momento?, ¿cómo está amueblado y decorado? Estas preguntas abren la posibilidad de pensar en la manera de habitar el espacio doméstico. Pero para ir más allá de este espacio, podríamos pensar la relación entre el habitar con el espacio doméstico y en relación con el espacio público próximo a éste, ya que como observa Janoschka (2005), a través de la construcción de diferencias se producen significados y se ordena el mundo para hacerlo más legible.

El espacio doméstico también se define por su relación con el espacio público, los dos tienen una relación bidireccional, de visagra, entre lo privado y lo público, entre el cierre y la apertura (Collignon, 2003), la protección y la exposición. La vida cotidiana está llena de entradas y salidas entre el espacio doméstico y el espacio público, durante el día y durante la noche, por lo que el espacio público juega un papel muy importante para construir nuestro habitar en el espacio doméstico, ya que la relación tan estrecha entre los dos, hace que sean indisociables, uno por ser un espacio de intimidad y el otro por ser el entorno socio espacial.

Puede haber, por ejemplo, sujetos habitantes que tengan una relación o un habitar positivo o benéfico con su espacio doméstico y tengan dificultad para relacionarse con los otros sujetos habitantes del entorno, incluso con el entorno físico. Entonces su sentido del habitar, su forma de abrirse espacio, se construye en la negociación entre su forma de relacionarse y significar el espacio doméstico y el entorno o espacio público (Fournet-Guérrin, 2004), siendo estos dos, sus espacios de vida. No hay que olvidar que en esta negociación de significados están presentes los espacios vividos de la persona y los referentes espaciales que ha construido a lo largo de su vida. Por lo que pone en juego todo el bagaje y el acervo espacial o geograficidad del sujeto habitante.

Hay otras formas de relacionar el espacio doméstico con el espacio público, éstas hablan de la “domesticación del espacio público” (Zeneidi-Henry, 2004), como en el caso

de los indigentes, o incluso personas que por motivos de distancia entre sus distintos espacios públicos, comen en la calle, por ejemplo. Según Zeneidi-Henry, hasta un aroma del espacio doméstico se puede mezclar con el espacio público o viceversa, fortaleciendo la relación territorial entre éstos dos.

3.5 El habitar confinado y el espacio doméstico cerrado

Como mencioné antes, el habitar tiene que ver con la forma en que el individuo “se abre espacio”, se implica con el mundo y se vincula con territorio, convirtiéndose en un ser “espaciante”. En las ciudades, el habitar toma varias formas territoriales, ya sean topofóbicas, topofílicas, toponegligentes, confinadas y, en casos extremos, agorafóbicas. Aunque también puede tomar formas festivas y de control, tanto del espacio como de la alteridad, Lindón (2006).

Robert Sack (1992) explica que mediante la territorialidad se crean diferenciaciones y jerarquizaciones en el acceso a grupos, cosas, áreas, lugares, recursos, etc. La territorialidad no es neutral, ya que genera una interacción humana mediada por afectos, por influencias y por el control de ideas y acciones de unos individuos sobre otros: “la territorialidad es la forma espacial primaria del poder” Sack (1986:26), ya que las relaciones humanas espaciales, son el resultado de la influencia y del poder. Para este geógrafo, la territorialidad es una estrategia socialmente construida que puede tener implicaciones normativas. Es importante tener en cuenta el argumento de Sack, ya que el habitar o la territorialidad son construidas de manera situacional, y no es lo mismo una situación en un espacio-tiempo determinados para una mujer que para un hombre, para un adulto que para un niño, para una persona que no conoce el lugar que para una que ha vivido toda su vida en el lugar. Es entonces cuando la territorialidad puede tomar formas de control del espacio y de la alteridad, como las que encontró Lindón en la periferia oriental del Valle de Chalco. Estas formas territoriales también implican lo contrario, ya que para otros puede implicar un sometimiento a quienes tienen el poder de la situación. Las territorialidades a una escala del sujeto habitante se pueden analizar de tres formas: 1) la defensa del territorio, 2) la apropiación y anclaje en un lugar y 3) la relación con la alteridad, ya sean lugares, instituciones o sujetos habitantes (Lindón,2006). En la territorialidad o habitar del su-

jeto habitante, existe un proceso de intercambio y comunicación en un conjunto de relaciones tejidas entre un sistema sociedad-espacio-tiempo.

En cuanto al espacio, el sujeto habitante establece un sistema de lazos con lugares a los que valora por su funcionalidad, por el valor emocional y por los significados que les atribuye, ya sea por la experiencia en sus prácticas, sus recorridos cotidianos y rutinarios o por el imaginario que tiene de esos y de otros lugares, tejidos en una especie de poliespacialidad (Tizón, 1996). Guy Di Méo (1991) lo llama “meta-estructura espacial individual” en la que la territorialidad se presenta en tres escalas: la primera es el habitar que tiene que ver con el momento presente de cualquier sujeto habitante, es el instante mismo en el que el sujeto-habitante está “habitando” o está “siendo con el mundo”. La segunda escala es la que forma una red con los lugares que ya ha vivido anteriormente, esta escala se articula con la primera y con la tercera escala, ésta última conformada por los referentes mentales que tenemos por experiencia o por un conocimiento indirecto de los lugares (Lindón, 2006). En palabras de Lindón (2006:15), en estas escalas se entretajan territorios mediante “un hilo que es la vida del propio sujeto”.

Aunque el miedo e incertidumbre “urbanos” tiene su origen, para algunos estudiosos, en los inicios de la “era burguesa” o edad moderna, en la que el hombre se abrió al mundo en un inmenso e inabarcable “teatro de relaciones” (Sloterdijk, 2009). En las sociedades actuales, es común sentir miedo en espacios públicos, oscuros, sucios o con largos muros en los que no se ve la desembocadura de una calle que, en algún momento nos pudiera poner a salvo de posibles agresiones de otros.

El habitar confinado puede tener su origen en un componente espacial físico, como habitar en los límites de algún espacio. Sin embargo, también tiene que ver con emociones de miedo, extrañeza e incertidumbre. Estas emociones se pueden entremezclar con códigos y normas de conducta, así como con una diferenciación por clase socioeconómica. Por un lado, puede ser el miedo que generan los lugares antes mencionados, y por otro, la incertidumbre que despierta la presencia de los otros desconocidos Rose (2002). Éstas formas de sentir el espacio, también tienen que ver con las interacciones focalizadas o no focalizadas que se llevan a cabo en el día a día, principalmente en las que se

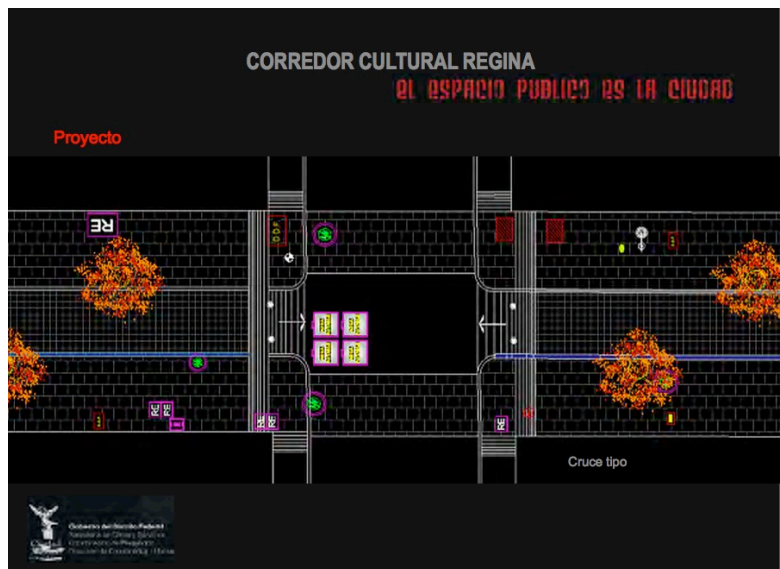
construyen con el espacio público, aunado con la experiencia e imaginarios que los sujetos habitantes tienen de otros espacios.

Alicia Lindón (2005) hace un análisis de la población del Valle de Chalco, y encuentra que el habitar confinado de estos sujetos habitantes se construye por una mezcla racional-instrumental y voluntaria, que explica la decisión de los habitantes de esta zona, de aventurarse a vivir en los confines de la ciudad para reducir costos en su vida en general, y para poder tener una vivienda propia. El otro componente del habitar confinado que menciona Lindón, es racional no deseada y tiene que ver con el sentido de inseguridad, incertidumbre y desamparo que proporciona el “comenzar desde cero”, desde la autoconstrucción de las viviendas hasta el relacionarse con los otros que se encuentran en las mismas circunstancias.

En otro estudio realizado por Carol Brooks (1994) con mujeres de Nuevo México, encontró que éstas temen presentarse en el espacio público por dos motivos: uno por los peligros que encierra la calle y el otro por una cuestión de imagen asociada principalmente a la atracción de la mirada masculina, ya sea porque las mujeres se sienten acosadas o porque temen desempeñarse mal en público. Para calmar esta situación de miedo en el espacio público, muchas de ellas optaron por ausentarse de él, otras prefieren salir acompañadas de alguna persona o de algún objeto (talismán) que las haga sentir seguras. Una de las estrategias que generaron las mujeres del estudio de Brooks para compensar su miedo al espacio público, fue confinarse en el espacio doméstico, haciendo una vida intensiva en él. Su relación agorafóbica con el entorno, las orilló a construir un espacio doméstico clausurado hacia el espacio público.

Son varias las estrategias que utilizan las personas que le tienen miedo al espacio público. Para construir un espacio doméstico que se cierra al entorno peligroso y a los otros, colocan cortinas de algún color que no permita ver lo que pasa adentro de los hogares; en otras ocasiones, las distintas habitaciones dentro del espacio doméstico son acondicionadas de manera que no entre ni el ruido ni la luz. También se pueden llevar a cabo ciertas prácticas utilizando los cuartos más alejados de la calle, etc. Las rejas metálicas son muy comunes en unidades habitacionales en México. De esta manera, los sujetos habitantes construyen un habitar confinado con su raíz en la angustia que les produce

el espacio público y la incertidumbre que les provoca la interacción con los otros. Estos casos son comparables con la experiencia venezolana de polarización social en un contexto de violencia política, analizada por Mireya Lozada (2004). Esta autora explica cómo el otro se vuelve el enemigo, debido a que las personas, los hechos y las cosas se miden por lo que representan y no por lo que son.



El confinamiento no sólo es localizado o tiene formas materiales que se pueden identificar a simple vista. Otro factor importante en el confinamiento es la temporalidad, algunas personas ya no salen de sus espacios domésticos o ya no pasan por algunos espacios públicos a ciertas horas del día, prefieren “autoborrarse” o invisibilizarse, por decisión propia. La edad es otro factor que no se puede ignorar, como en el caso de los niños que no pueden entrar a ciertos lugares. En cuanto a movilidad urbana, los adultos mayores o las personas con algún tipo de discapacidad terminan confinados en sus espacios domésticos al no poder desplazarse de manera fácil o segura en el espacio público, en el mejor de los casos se confinan a un número muy limitado de espacios públicos. Gillian Rose (2002) explica que el confinamiento se puede identificar como una sensación de estrechez o de no poderse mover libremente con determinado espacio. El confinamiento también se puede sentir como un encogimiento de los horizontes de vida, debido a la falta de oportunidades dentro de instituciones de educación y laborales, por ejemplo.

La territorialidad de confinamiento también tiene que ver con comportamientos relacionados con ciertos códigos, formas de vestir, de sentir, de percibir. Esta forma de habitar también se vincula con la marca experiencial que han dejado otros espacios imaginados o vividos anteriormente, con los cuales el sujeto habitante establece analogías, ya sea porque también se sintió confinado en otros lugares o por el contrario, establece una diferencia con lugares en los que se siente libre y seguro. “El confinamiento se produce

por medio de la imposición de códigos ajenos al actor o códigos que éste no puede adoptar”, Lindón (2006:17).

4. Regina y sus sujetos habitantes. Estrategias metodológicas

Al inicio de este capítulo, muestro una descripción (marcada con viñetas) del proyecto corredor Regina, según sus planificadores. A cada viñeta le sigue un comentario personal de lo que he observado al caminar por cada sección que se planificó para esta calle. Posteriormente, describo la dinámica socioespacial que se despliega cotidianamente, de esta manera presento la calle Regina como mi universo de investigación. Después de la presentación de Regina, explico el recorte temporal en el que se llevó a cabo el trabajo de campo, seguido de esta información, hago una presentación general de los sujetos habitantes a quienes me acerqué para observar y para realizar las entrevistas en profundidad. Por último, expongo las estrategias metodológicas que utilicé para el análisis, así como las técnicas y herramientas de las que me serví para la obtención de la información.

4.1 El retorno a la calle

A raíz de que el centro de la ciudad de México fue declarado como Zona de Monumentos Históricos en 1980, se dividió en dos grandes zonas que resguardan monumentos históricos y arquitectónicos de valor simbólico, esta valoración queda reforzada con el nombramiento por parte de la UNESCO, como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1987. Han sido varias las figuras públicas, privadas y ciudadanos, quienes han participado en este gran proyecto que es el Centro Histórico. Aquí sólo mencionaré algunas.

Como antecedente de los intentos que se han hecho por rescatar el espacio público en la Plaza Vizcaínas, entre 1997 y 1998, el CENVI (Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, A.C.), junto con el Fideicomiso del Centro Histórico y el Gobierno del Distrito Federal, llevó a cabo un proyecto de “rescate” que involucró a la sociedad y a los habitantes de esta zona en la regeneración del barrio, mediante el Taller de Microurbanismo, para el Mejoramiento del Sector Vizcaínas. “El proyecto comenzó a dar frutos, en las asesorías del Colegio de las Vizcaínas se impartían cursos de capacitación para personas en búsqueda de empleo, también se llevaban a cabo exposiciones de arte en la Plaza Vizcaínas,

y los habitantes del entorno, así como los visitantes, comenzaban a apropiarse de este espacio público. Sin embargo, con el cambio de gobierno en el año 2000, este proyecto quedó inconcluso” (Herrasti, 2010). Actualmente y, a pesar de que el tramo que comprende la Plaza Vizcaínas del Eje Central Lázaro Cárdenas a la calle Aldaco se encuentra dentro de este proyecto de revitalización, sigue sin intervención.

Otra figura que se involucró desde el año 2001 tanto en el centro como en la calle Regina, es la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, una asociación civil presidida y conformada por reconocidas personalidades del sector privado, quienes argumentan que gracias a su iniciativa, la zona tiene mayor afluencia de jóvenes dedicados a las artes plásticas, visuales, escénicas y hacia las nuevas tecnologías, el diseño y la gestión cultural.

El precepto bajo el cual se creó la política de revitalización del centro, cuyos alcances llegaron a la calle Regina, fue el retorno a la “ciudad compacta” para “mejorar la habitabilidad y la calidad de vida de la población que vive, trabaja y visita el Centro Histórico. Para las instancias encargadas de este proyecto, la habitabilidad comprende las acciones enfocadas a crear las condiciones adecuadas para mejorar la calidad de vida de la población, en su carácter de residentes, trabajadores, visitantes o usuarios del centro. Entre otros beneficios de la habitabilidad, se contemplan la conciliación de todos los miembros de la sociedad, la recuperación del sentido social del espacio público y el acceso a la seguridad urbana; la reapropiación de la calle como escenario de la vida comunitaria y el encuentro entre vecinos y visitantes; la conformación de nuevas identidades y la recuperación de espacios de convivencia, rehabilitación de edificios y ampliación de servicios.

Es entonces como el proyecto de peatonalización de la calle Regina cobra vida y es definido como: “Regina es un espacio de encuentro, convivencia, cohesión social y diversidad, que favorece la calidad de vida de sus habitantes y que recibe a los visitantes con su carácter tradicional y, a su vez, con las nuevas tendencias y manifestaciones de jóvenes artistas de la Ciudad de México” (Martínez, 2010). Aquí una descripción de la intervención que tuvo esta calle, fragmentada en tres secciones que la Secretaría de Obras y Servicios (SOS) describe de la siguiente manera:

➡ “La sección uno se desarrolla desde el Eje Central Lázaro Cárdenas hasta la calle Bolívar; integra la remodelación del teatro Vizcaínas y la intervención de la plaza Vizcaínas de los cuales, en su diseño conceptual, se plantea la integración de espacios entre el vestíbulo del teatro y la plaza. En esta sección, se considera la peatonalización de la calle Aldaco y el callejón Esperanza con el acceso vehicular controlado en la calle Echeveste y una sección de la calle Aldaco, así como la intervención de las calles San Jerónimo y Jiménez”.

Al hacer un recorrido de la calle peatonal llamada Echeveste, ubicada entre las calles Aldaco y Bolívar, se observan pequeños e imperceptibles comercios, como un taller de cómputo, un estacionamiento y cuatro edificios habitacionales. En esta cuadra se pueden ver personas residentes y trabajadores del taller, así como algunos niños jugando en la calle. En comparación con los otros tramos de la peatonal, ésta tiene menor presencia de transeúntes y menor actividad social y económica con respecto al resto. Sin embargo, parece que es la única cuadra fuertemente apropiada por sus propios residentes, cuya presencia es constante en el espacio público y al pasar por el lugar, inmediatamente se percibe que es territorio de ellos.

➡ “La sección dos del proyecto corresponde desde la calle Bolívar a la calle Isabel la Católica, en esta sección se incorpora la intervención de la plaza Regina Coelli y la peatonalización de la calle Regina con acceso vehicular controlado, destacando en este caso, el tratamiento de piso terminado a un solo nivel con lo que se eliminan las guarniciones y las banquetas. Se contemplan conexiones urbanas a la plaza y templo de San Jerónimo. Se conservan los árboles sanos y de mayor talla, y se llevará a cabo el retiro y, en su caso, trasplante de otros de acuerdo al dictamen de las instancias correspondientes, ya que las jardineras existentes presentan una sobredensidad de plantación arbórea y de bajo vigor. Se reafirma el concepto de un espacio abierto para el uso de diversas actividades, el manejo de mobiliario urbano y de la iluminación será concordante y contemporánea integrada a las características arquitectónicas de la zona”.

En esta sección de Regina, encontramos negocios como los instrumentos y accesorios musicales "El comodín del músico"; diversos restaurantes, artículos para sellos, varios niveles de viviendas y de bodegas, imprentas, un taller de artes gráficas, una peque-

ña fábrica de uniformes atendida por una familia, los estambres y accesorios "Selanosa", la Iglesia y ex Convento de Regina Coelli, el Hospital Concepción Béistegui dividido en hospital y en asilo, el Plantel de la Universidad del Claustro de Sor Juana con estacionamiento propio, una tintorería, una carnicería, un taller de serigrafía, un negocio de tatuajes y piercing, el "Albur Bar", una tienda Oxxo, una agencia de edecanes, una tienda de videojuegos, un estudio de producción musical, un estudio fotográfico, una tienda de artículos deportivos y oficinas, un café y un lugar lleno de jóvenes, en donde la "chela" es muy barata.

➔ "La sección tres de intervención, se desarrolla desde la calle Isabel la Católica hasta la Av. 20 de Noviembre, se plantea la continuidad en la peatonalización y acceso vehicular controlado de la calle Regina con la potencialización de usos culturales, mejoramiento de vivienda y servicios complementarios en las plantas bajas de las edificaciones existentes, cafés, restaurantes, librerías, entre otros".

En este recorte de calle, hay mucho más densidad de habitantes que en el anterior, de hecho, durante el trabajo de campo pude constatar que es aquí en donde se concentra la mayor actividad cultural, de ocio, de consumo, recreativa, algunas fiestas tradicionales, encuentros y desencuentros, peleas callejeras, conciertos al aire libre, exposiciones itinerantes, etc. Además, es la parte del corredor más visitada por turistas, personas de clase media y ciclistas. Los usos de suelo que conviven en esta parte son: algunos cafés, un negocio de copias, un negocio de impresión y revelado de fotografías, vecindades, varios niveles de vivienda y de bodegas, el parque recreativo "Jardín", un edificio en renta, una casa cultural, el Foro de ensayos INBA – SEP con su auditorio, el negocio de reparación de armas "Gómez Farías", tiendas de abarrotes, una reparadora de calzado, varios restaurantes, un edificio en ruinas (en éste se han montado exposiciones como: fotografías de los habitantes de Regina, ropa usada, fotografías del centro, cómics, graffittis, etc.), un laboratorio de análisis clínicos, una vinatería, una pollería, taquerías, un nivel que se vende completo, el edificio que próximamente se convertirá en el Museo de los Desaparecidos Políticos, el negocio de copias y café "Regina", la Condonería, diferentes tiendas de ropa y accesorios de vestir, un Waldo's Mart, la imprenta "Georgina", talleres de reparación de máquinas de coser, un negocio de compra-venta de máquinas de coser, una pollería, un Oxxo, una farmacia Similares, un negocio de hilos, un estacionamiento, una frute-

ría, el edificio José Caramp, un negocio de bolsas y accesorios para cocktail, una zapatería y la entrada a la plaza 20 de noviembre por una tienda de ropa. Por ningún lado se ha abierto alguna librería, como se menciona en el proyecto. Dentro de esta sección, se toma en cuenta el callejón Mesones, con sus tortillerías, su pulquería y su fonda, como parte del proyecto de revitalización

Aun cuando el objetivo de una calle peatonal es generar para los transeúntes, continuidad visual y, en los recorridos, al caminar, se puede observar que este proyecto brinda esa continuidad pero no en todas las secciones que se contemplaron desde un inicio: del Eje Central Lázaro Cárdenas hasta 20 de noviembre se perciben dos cortes importantes en la continuidad de la que se habla en el proyecto. El primer corte, comprende la Plaza Vizcaínas y la calle Echeveste, que se encuentran entre el Eje Central y Bolívar, y el segundo corte que se observa es el del callejón Mesones. Si tomamos en cuenta lo anterior, podemos decir que en la práctica cotidiana, y en contraste con lo previsto por las instancias públicas, los mil metros que plantea la Secretaría de Obras y Servicios se reducen a 570 metros de uso intensivo, aproximadamente. Lo cual también tiene sus implicaciones en la forma de habitar esta calle, en sus prácticas, sus significados y las territorialidades que se van gestando en ella.

Por ejemplo, la Plaza Vizcaínas se encuentra semi abandonada, durante el día se pueden ver algunas personas adultas mayores; alguno que otro “teporocho” o una pareja que encuentra en esta plaza el lugar ideal para el “cachondeo”. Sólo de las siete a las ocho y media de la mañana; y de las trece a las quince horas, la plaza se llena de los niños del Colegio Vizcaínas que entran y salen de la escuela, pero no se quedan mucho tiempo en la calle. El tramo entre el Eje Central y Aldaco, se percibe solitario, lo que genera en los residentes o en los visitantes emociones como miedo e inseguridad “siento como que alguien me sigue” me dijo un joven de diecisiete años. Algunas personas prefieren llegar a Regina por calles como Meabe o República del Salvador. Lo mismo pasa con la calle Aldaco, que siendo un tramo de aproximadamente 70 metros y utilizada como estacionamiento, los transeúntes prefieren caminar, aunque sea unos metros más por otras calles, para no tener que pasar por ahí.

Es importante aclarar que los cortes entre el Eje Central y Bolívar son principalmente físicos, lo que hace que parezca natural la diferencia de las prácticas que se despliegan en el día a día en este espacio, en contraste con las prácticas de los otros tramos de Regina. En el recorrido a pie, el callejón de Mesones se ve más integrado al proyecto en su conjunto, sin embargo, en la dinámica social y económica de este callejón, sí se genera una diferencia con el resto de la calle peatonal.

Con esta transformación física emergieron personajes y una amplia gama de situaciones, por lo que Regina se convirtió en un laboratorio desde el cual, a prueba de ensayo y error, se pueden ver los resultados de distintas decisiones para intervenir el espacio público. Por lo regular, el espacio público es concebido como “contenedor de acciones humanas, localizables y medibles” (Hiernaux, 2010), como un tablero que hay que limpiar para llenarlo de elementos ordenados carentes de subjetividad, de emociones, de intenciones y de proyectos de vida. Pareciera que la idea de recuperación de la calle y de retorno a la calle en Regina es meramente urbanística, pero como ya lo dijo Éric Charmes (2006), tiene que ver también con una revalorización del hábitat y de los modos de vida populares que se han puesto de moda. Charmes hizo su investigación en París, sin embargo como todas las modas van permeando, la del retorno a la calle llegó a México, su protagonista: la calle Regina convertida en corredor cultural y peatonal. La idea de corredores, tomada de la biología, es evitar la fragmentación de los diferentes hábitats que puede haber en una zona, y promover la conservación de la naturaleza mediante la conectividad ecológica. En la calle que analizo, se puede ver cierta conectividad física que lejos está de conectar y generar la cohesión social que tanto se ha promovido. Lo que en realidad conecta este corredor, es un número grande de negocios a los que acude población no residente en Regina, a quien no le interesa más que pasar un rato agradable con sus amigos que tampoco son de ahí. La dinámica de ocio y diversión que se ha generado a raíz de este proyecto, ha provocado la fragmentación en clases sociales, residentes, transeúntes y consumidores. Fragmentación que influye en el habitar de los residentes.

4.2 Recorte espacio temporal y sujetos habitantes de investigación

Esta investigación abarca la peatonal Regina donde la dinámica es más intensa en prácticas de ocio y diversión y donde encontramos mayor presencia de no residentes, desde la

calle Bolívar hasta 20 de noviembre. Después de observar los horarios en que los residentes llevan a cabo sus labores cotidianas y los visitantes llevan a cabo las prácticas de ocio y diversión, el recorte temporal para su análisis será de 7 de la mañana a 2 de la madrugada de lunes a domingo.

En la calle Regina coexisten una amplia diversidad de sujetos habitantes, para esta investigación me centraré principalmente en los residentes antiguos y recientes de esta calle. Los transeúntes y los jóvenes que visitan la calle para consumir en los bares han sido sujetos de observación.

La elección de los habitantes que entrevisté fue aleatoria, algunos me los presentaron otros entrevistados y a otros los conocí en interacción con el espacio público.

Los residentes antiguos y nuevos se dedican a actividades que van desde oficios, profesiones, arte y administración. Algunos nacieron en Regina, llevan más de cincuenta años viviendo en esta calle y otros son de reciente residencia, los más recientes, tienen cuatro años viviendo en el centro. En cuanto a los visitantes y transeúntes, son de varias zonas del Distrito Federal, también hay turistas que van por primera y única vez y otros son personas que trabajan en Regina, que sólo salen a comer y se encierran en sus puestos de trabajo.

4.3 Estrategias de acercamiento

Este apartado contiene la información referida a la estrategia metodológica en la que me apoyé para llevar a cabo tanto el acercamiento a mi universo de investigación como la construcción del objeto de investigación y las hipótesis. En este mismo apartado presento las herramientas metodológicas que utilicé para la obtención de la información que posteriormente expongo en los capítulos analíticos.

La siguiente frase me ha servido como brújula en mi formación como geógrafa humana: “El conocimiento de lo real es la luz que siempre proyecta alguna sombra. Jamás es inmediata y plena” (Bachelard, 1991: 15). Con esta frase presente, fue que me acerqué a la calle Regina y decidí emprender la investigación de su dinámica socio-espacial a par-

tir de sus sujetos habitantes. Regina se veía tan bonita, tan limpia, tan ordenada, tan cuidada, tan callada y tan aparentemente perfecta, que despertó sospechas en mí. Comenzaron los cuestionamientos desde el primer día que la vi, muy dispuesta, con su reciente peatonalización, a ser explorada por los transeúntes. Algunas lecturas acerca de los centros históricos de otros países, fueron un mapa textual que me dio pistas a seguir para plantear mis preguntas de investigación y darme cuenta que esta calle era una más de tantas que se han embellecido alrededor del mundo. También supe la relevancia que esto implicaba tanto para la ciudad como para sus habitantes. Fue entonces que quise conocer en contra de mis conocimientos anteriores, y poder profundizar un poco más en esta calle, por contraste, por comparación, pero principalmente a través de la mirada, de las experiencias y del habitar de sus residentes.

Lo que quiero es captar, comprender y reconstruir (Ruiz, 1999) un fragmento espacial de la ciudad a partir de la interpretación hermenéutica de los discursos y las prácticas de los sujetos habitantes, así como de los significados que les atribuyen a sus espacios de vida y a sus espacios vividos, incluyendo su dimensión emocional ya que al habitar no están exentos ni del cuerpo ni de las emociones, dimensiones que constituyen al ser espacializado. Para ello, esta investigación está realizada desde la metodología cualitativa, centrada en los sujetos habitantes y su espacialidad, aunque también reconociendo el rol que juega la materialidad en la construcción del espacio público y del espacio doméstico cerrado. Sus planteamientos teóricos parten de las geografías humanistas y constructivistas que se apoyan en la fenomenología y el existencialismo, para la comprensión del habitar y las formas de habitar de los sujetos estudiados.

La estrategia metodológica empleada en esta investigación para analizar las prácticas en y con el espacio público, es la que proponen Stock y Laussault (2010) “doing with space”. En esta forma de analizar la realidad observada, ellos utilizan el término “pragmática” para referirse a la práctica y al espacio como focos de atención, analizando lo que hacen, las formas de hacer y los modos de operar de los sujetos habitantes. Hay muchas formas de hacer la misma práctica, la pragmática permite ver la diferenciación tanto en las formas de hacer, programadas en los espacios, las formas de acción “espontánea”, “creativa” e incluso “contra hegemónicas”, y los modos de operar. Este hacer programado o creativo del sujeto habitante, siempre será en interacción con otros, formando un ensam-

ble de prácticas y de interacciones situadas en las que el pasado, el presente y el futuro de los sujetos habitantes, están presentes y forman parte de su acervo de conocimiento espacial que tienen a la mano para salir adelante en las situaciones problemáticas o de empoderamiento, que les hacen estar “a prueba”(Stock y Laussault, 2010) en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva, podemos ver el espacio como un constructo con la acción y viceversa, no sólo como un continente de acciones ni como un escenario fijo. Siguiendo a Alicia Lindón (2006), quien retoma a Goffman, analizaré microsituaciones o escenarios en movimiento que se hacen y se rehacen de manera constante y emergente (Joseph, 1999) en las prácticas cotidianas de los sujetos habitantes.

Mi acercamiento a los residentes fue de tipo “experiencial”, como la que hizo Graham Rowles con personas de la tercera edad en los años setenta. Esta forma de trabajar “en el territorio” (trabajo de campo) ,conlleva una cierta “intimidad” con los sujetos habitantes, pues aunque el acercamiento es de tipo instrumental para obtener información y analizarla, el trabajo de campo experiencial no es “distanciado”, se comparten vivencias con los sujetos habitantes de análisis. Con ellos experimenté, de alguna manera, sus espacios de vida: los laborales, los domésticos y los de ocio. Y compartí con ellos un espacio de vida temporal: “mi espacio de investigación”, la calle donde ellos viven, trabajan y se divierten. De esta manera, juntos experimentamos en la interacción cara a cara y en la acción en diferentes micro situaciones, la calle Regina. Este tipo de acercamiento me permitió tener apertura y flexibilidad como investigadora, para conocer recorridos y espacios de vida que no tenía previstos en mi plan de trabajo de campo, pero que por salir desde ellos, son aún más relevantes.

Para analizar a los sujetos habitantes, retomo a Lindón (2009), quien argumenta que el sujeto-habitante se desdobra en: sujeto-cuerpo y sujeto-sentimiento. El sujeto-cuerpo, cuya lógica corporal puede ser de tipo instrumental, utilitario, estético, de confrontamiento, de estar fuera del lugar, de residencia, o de distancia (Lindón, 2009), es quien a partir de su cuerpo experimenta el espacio público en su dimensión material; se mueve, define distancias (alejamiento o acercamiento), hace gestos, habla, percibe (sensitivamente) los lugares y tiene un carácter performativo. El sujeto cuerpo nos muestra su forma de estar con el espacio (Solomon, 2007), es la expresión revelada del sujeto sentimiento. Éste último es aquel que significa y evalúa las situaciones y el espacio a partir de

la afectividad, de las emociones que tanto los otros, las situaciones y los espacios, le provocan, ya sea por su experiencia directa o por experiencias que ha visto, leído o escuchado de otros. Estos dos sujetos son indisolubles y conforman el sujeto habitante, que “habitando”, siempre está construyendo y produciendo con el espacio desde su presente, pero integrando su pasado, su futuro, su implicación con el mundo, así como las redes sociales y espaciales que va tejiendo a lo largo de su vida.

También me valgo de las narrativas de vida espaciales que Lindón (2008) explica como construcciones de significados e incluso, de acciones que surgen de la narración durante y después de una situación de entrevista en profundidad. Estas narrativas son recreaciones de interpretaciones que hace el sujeto de sus situaciones pasadas, al recordarlas y verbalizarlas les da cierta coherencia, ordenándolas mediante el lenguaje. Esta interpretación del sujeto habitante entrevistado se convertirá posteriormente, en otra interpretación que como investigadora reconstruiré a la luz de los constructos teóricos Lindón (2008). La narrativa de vida espacial no es una autobiografía que revela un yo íntimo, es un relato que tiene tres dimensiones: la narrativa, la del yo social (Chanfrault-Duchet, 1988) y la del yo espacial.

El trabajo de campo experiencial, la pragmática y las narrativas de vida espaciales, permiten una lectura del habitar del sujeto habitante como la plantea Loranza Mondada (2006) en su investigación de “decires sobre el espacio y decires con el espacio”, lo mismo que “doing with de space”. Este autor argumenta que, ninguna descripción del espacio y con el espacio es sólo lingüística, también moviliza recursos multimodales de lenguaje como: los gestos indexicales, que apuntan a un elemento del medio ambiente y los gestos icónicos, que confieren al gesto un valor descriptivo. Mondada explica que la palabra se organiza de forma discursiva y corporal, de manera que la descripción configura el espacio que describe, a la vez que se ajusta al contexto en el cual se está enunciando. El espacio no es una existencia per se, porque no es un contenido. Para todos estos geógrafos, el espacio es plásticamente modelado y construido mediante la palabra, las prácticas, los recuerdos, los significados y los sentidos que le atribuye el sujeto habitante, desplegado en sujeto-cuerpo y sujeto-emoción, en una microsituación de interacción con otros. Cuando se le pide a un sujeto habitante que platique de su vida, especialmente de sus

espacios de vida, se despliegan todos estos recursos que son su acervo de conocimiento (Shutz, 1974) espacial a la mano.

4.3.1 Obtención de la información

Son tres las formas de obtención de la información que utilicé en esta investigación. La primera es la observación para el primer acercamiento, después la observación participante con transeúntes y visitantes. La segunda forma fueron las entrevistas en profundidad realizadas con algunos residentes. La tercera fue un diario de vida que utilicé sólo con una persona, esta es una propuesta meramente experimental. Un complemento para esta investigación son las fotografías hechas por mí y otras que me compartieron algunos residentes, las cuales utilizo sólo de manera ilustrativa.

4.3.2 Observación y observación participante

Si me hubiera servido sólo de mi “observación básica” (Bachelard, 1991), como transeúnte común, habría dado todo por hecho y no habría logrado problematizar la dinámica del espacio público de esta calle. Después de regresar a observar, hacer anotaciones en varias ocasiones, en distintos días y horarios, y tratando de entender lo que veía, me acerqué a los residentes de Regina.

La observación participante “es la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el entorno de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo”, Taylor y Bogdan (citados en Ruiz, 1987:31). Para ello, primero me dediqué a ser sólo espectadora, a observar sin interferir (Ruiz, 1999), para hacer un registro de las actividades, los actores sociales y las dinámicas del corredor. Después de esta recolección de información, comencé la observación participante, primero en los diferentes “antros” de Regina, después involucrándome en algunas actividades que los residentes llevaron a cabo como una posada para los niños de Regina y calles aledañas; un rally en bicicleta, cuya clausura se llevó a cabo en uno de los restaurantes de esta calle. También asistí a algunos festejos de cumpleaños de residentes y proyecciones callejeras de películas. Para este momento, entre observación

y observación participante me fui formando una idea de cómo el proceso de revitalización de Regina estaba configurando sus resultados, visibles en esta calle.

El tipo de análisis que pretendía hacer de los sujetos habitantes, requiere de algo más que la sola observación o la observación participante, así que me acerqué a quienes ya estaban familiarizados conmigo, uno de ellos era mi amigo, por el que llegué por primera vez a Regina. Los otros habitantes no me conocían, sólo compartía con ellos algunos momentos en Regina. Estos sujetos habitantes y yo tuvimos algo en común -que fue lo que nos permitió que el rapport fuera sutil, profundo y rápido-, nuestra forma de transportarnos en la ciudad es mediante la bicicleta, y poco a poco nos fuimos encontrando en eventos dentro y fuera de Regina, todos ellos en relación con la bicicleta. De esta forma nos fuimos conociendo, a través de las actividades que cada uno desempeñábamos en torno a nuestro activismo por usar medios alternativos de transporte. Lo anterior permitió construir un puente de confianza para la obtención de información relativa a su vida en Regina, que me compartirían posteriormente. Ellos fueron mis segundos “informantes” y quienes, por su antigüedad de cuarenta años como residentes del centro, me acercaron a otros vecinos de la calle Regina. Así que me animé a dar el siguiente paso, pedirles entrevistas en profundidad para obtener información que me permitiera entender lo que no es observable a simple vista (Ruiz, 1999): la espacialidad y los espacios de vida de algunos residentes con respecto a la calle Regina.

4.3.3 Entrevistas en profundidad

La entrevista es un camino técnico para la obtención de información subjetiva. Sin embargo, tiene una característica que el investigador no puede dejar pasar: la entrevista genera una situación de interacción personal cara a cara entre el destinatario del relato (investigador) y el narrador (sujeto habitante entrevistado). En esta micro situación, el investigador no es un personaje neutro, tiene que valerse de la empatía (estar en los zapatos del otro) y del arte del silencio (Ruiz 1999) para dejarle al sujeto habitante (narrador) “el poder” de hablar en ese momento. Ni una actitud de superioridad ni de servilismo le sirven al investigador en ese momento, más bien necesita ser discreto y mostrarse solidario para que la situación de entrevista se lleve a cabo de manera fluida y el sujeto que habla se sienta en confianza. Por lo anterior, el investigador necesita tener en cuenta que la situa-

ción de entrevista no es espontánea, natural y libre. Es una situación que se generó de manera “artificial” y sistemática desde que, tanto narrador como destinatario del relato, se pusieron en contacto, llegaron al acuerdo de una cita, se encontraron, acordaron llevar a cabo la entrevista y comenzaron la situación de entrevista.

Cuando un investigador se acerca a su universo de investigación, la imaginación no se hace esperar, sin embargo, como apunta Leonor Arfuch (2002: 179), en el momento de llevar a cabo la entrevista, surge el imaginario de la voz, la presencia, la proximidad, la idea de una “verdad” -de la vida, del acontecimiento-, que el diálogo en sus innumerables acentuaciones, sería capaz de restituir. Es por ello que, como investigadores, necesitamos mantenernos en una constante auto observación de nosotros mismos para tener la humildad de aceptar escuchar lo que no esperábamos de un entrevistado y, a la vez, estar alertas para registrar la información inesperada que nos puede traer nuevos descubrimientos y, posiblemente, más satisfactorios que lo que anticipadamente queríamos escuchar.

En cuanto al entrevistado -que en realidad es un narrador-, es importante tener presente lo que bien señala Jiménez-Domínguez (1999), la entrevista desplaza los roles que los sujetos habitantes ocupan en su quehacer cotidiano, y los sitúa como “entrevistados” frente al “entrevistador” en una situación de entrevista, corriendo el riesgo de que, por complacer al investigador, el narrador puede decir lo que él piensa que el investigador quiere escuchar y no su propia versión de su vida.

Reconocer que la situación de entrevista es una situación de lenguaje, y que de ella se obtiene una narrativa de vida espacializada, permite que el investigador mantenga los pies en la tierra y no se pierda en la subjetividad de las experiencias del sujeto habitante. “Relatar la vida es transmitir al interlocutor un legado: el contenido, el sentido de una experiencia” (Chanfrault-Duchet, 1988).

4.3.4 Diario de vida como bitácora de los espacios de vida del sujeto habitante

En varias entrevistas en profundidad que he aplicado, tanto para cuestiones laborales como para esta investigación, mis entrevistados me llaman o me comentan después de la entrevista que se quedaron pensando y recordando otros acontecimientos de su vida. Siempre he pensado que la información que surge después de la situación de entrevista, es importante porque los recuerdos del entrevistado ya no están mediados por la presencia física del investigador, y mucho menos por la presencia de la grabadora. Lo anterior, me orilló a indagar en las fronteras de lo establecido; a la experimentación, utilizando formas de transcripción atípicas, siguiendo a Joseph (1998), como las literarias, o los *human documents* procedentes de testimonios directos.

Aquí propongo el diario de vida como una bitácora en la que el sujeto habitante hará descripciones breves o extensas, superficiales o profundas de su día a día en diferentes situaciones y con sus diferentes espacios de vida. Ésta es una herramienta de obtención de información de la persona investigada, con la que pretendo captar esos retazos de memoria que se resistían a salir en la situación de entrevista. También considero que, de esta manera, el sujeto habitante se involucra más activamente en esta investigación, que aborda su entorno próximo, sus espacios de vida y su saber geográfico.

El diario de vida ha sido utilizado en algunas instituciones educativas, y otras de corte psicológico, que pretenden provocar en quien lo escribe, la expresión de los significados personales de su vida, de su mundo, de su entorno y la reflexión sobre los mismos (Emilio Pérez, 2002). En algunos casos, se utiliza como instrumento alternativo y complementario en el campo de la investigación etnográfica, así como en estudios y clases de idiomas. Los resultados que han arrojado estas investigaciones son: quien escribe su diario de vida, saca a la luz factores personales en los que se hallan involucrados afectos, relaciones sociales, motivaciones, sentidos (Jovita Díaz, 1997). El diario pone de manifiesto factores del entorno físico y social, así como la importancia de las relaciones interpersonales, los afectos y la percepción sociocultural de la persona que es auto-analizada.

El diario de vida que aquí propongo, pretende ser un espacio íntimo, en una hoja en blanco. Éste será de descripción y de reflexión personal para el sujeto habitante después de la entrevista grabada. En él, podrá plasmar todos los recuerdos, detalles, acontecimientos y problemáticas que se desencadenaron después de la entrevista en profundidad. Posteriormente se recogerá el diario de vida y habrá una plática en la que se le preguntará al entrevistado acerca de la experiencia de haberlo escrito.

En este ejercicio pretendo ser lo menos directiva con el diario, sin embargo, sí hay algunas páginas en las que se le pide información sólo como detonante e inspiradora de sus recuerdos; esta información es la que normalmente se pide en entrevistas semi dirigidas. En las primeras hojas, se le pide al entrevistado que dibuje un mapa de sus territorios de vida, en esta misma página se le pide una descripción general de un día de su vida. Posteriormente, en hojas divididas a la mitad por una línea vertical, solicito una descripción del día, en la que contenga anécdotas que el sujeto habitante considere relevantes. A la mitad de esa misma página, le pido que haga una descripción de su día en la calle Regina, una descripción de lo que vio, lo que olió, tocó, probó y escuchó en esta calle; lo que hizo en ella; a las personas que vio, así como las emociones y las reflexiones que estos acontecimientos le provocaron.

La propuesta del diario como bitácora es meramente experimental, sin embargo, es congruente con el acercamiento al espacio doméstico, al espacio íntimo. De esta manera podemos asomarnos un poco a la intimidad del sujeto habitante y de su espacio doméstico. El diario de vida puede ser un buen instrumento complementario que no altere ni la información que proporcionó el narrador en la situación de entrevista, ni su conducta en la situación de escritura. Por experiencia laboral, sé que se requiere de un buen periodo de tiempo pues escribir, pues es un proceso lento y, en la mayoría de las ocasiones, difícil.

Con base en lo anterior, en esta investigación sólo le pedí a una habitante dispuesta a llevar a cabo el experimento, que escribiera el diario, mínimo durante una semana. El carácter experimental del diario de vida como bitácora espacial, permitió un acercamiento reflexivo a una habitante en relación con su entorno próximo y la alteridad, al mismo tiempo que me permitió recabar información que surgió en mi ausencia como entrevistadora.

5. Quitándole los velos a Regina

Quitando poco a poco los velos que cubren “el rostro de Regina”, mostraré una pequeña parte de su cara. En el siguiente capítulo presento lo observado, la calle y los sujetos habitantes desde las microsituaciones, focalizadas y no focalizadas en las que me vi inmersa. Explico cómo las prácticas que construyen con el espacio, conectan con otros espacios en la calle Regina, provocando que el espacio público se abra y se extienda hasta el espacio doméstico, ya sea invadiéndolo o compactándolo con un sonido, con un aroma, con una mirada. Posteriormente, muestro a Regina desde sus residentes antiguos y nuevos, frente a los otros que habitan esta calle, ya sea viviendo en ella, visitándola, consumiendo en los negocios, o simplemente transitándola a pie. Mediante los “haceres” y “decires” de los residentes, se van dibujando las formas invisibles de su habitar confinado en el espacio público. Por último, hago una reconstrucción de las formas visibles del habitar confinado, que se expresan en el espacio doméstico de una habitante.

5.1 Primer velo. Abriendo y extendiendo el espacio público

Siempre he sido partidaria de salir a la calle, de caminarla, de olerla, de escucharla, observarla y lo mejor de todo, estar en ella. Como mujer, me interesa poder sentarme en la banqueta, o en una banca rota, en una barda, en una jardinera; poder estar de pie, recargada en una pared. Platicar y, simplemente estar afuera, ha sido una de las cosas que más disfruto de la urbe, porque siento que estoy eligiendo libremente estar ahí. Sin embargo, desde que hice mis primeros acercamientos a esta calle, me preguntaba ¿por qué esta intervención?, ¿por qué la idea de una calle peatonal?. Mi formación como geógrafa humana formó el hábito en mí de cuestionarme acerca del espacio en general y de los distintos espacios en particular. En este caso, por tratarse del espacio público, los cuestionamientos tenían que ver con saber que éste es para la libertad, el anonimato, el encuentro con otros, en el mejor de los casos. En el peor de los casos, como ya lo mencioné en otro apartado, el espacio público puede convertirse en un espacio de miedo, de rechazo, por motivos diversos y experiencias de sus sujetos habitantes. El arreglo de Regina parece un decorado para todo eso que se habla del espacio público, para la puesta en escena de las “situaciones goffmanianas”; para la aventura y el encuentro fugaz, fortuito y efímero con los otros; para el sentirse solo en compañía, etc. La dinámica de Regina apa-

rentemente es así, pero inducida y vigilada, poco espontánea y poco anónima debido a la densidad de transeúntes y actividades en un tramo tan pequeño de los 1500 km² que tiene el Distrito Federal. Pero no todo está perdido, todavía se pueden observar en esta calle, algunas situaciones que tienen poco que ver con su planificación.

En un día normal, entre semana, a partir de las seis de la mañana, se comienzan a escuchar tacones, escobas bailando al ritmo de su propio son, al tiempo que limpian el piso de la calle, pisadas apresuradas, y discretas charlas entre residentes que sacan a pasear a sus perros. De las siete a las ocho de la mañana, la calle Regina “se viste” de color gris, rojo con gris, verde con gris y azul con gris con los uniformes de primaria de los niños que, tomados de las manos de sus padres, van a la escuela. También se puede ver a jóvenes de secundaria, y a los trabajadores de una mercería, ubicada en la esquina de Regina e Isabel la Católica, cuyos uniformes son de color gris oscuro. Al mismo tiempo, hacen acto de aparición los chillantes colores amarillo y anaranjado, compartiendo espacio y compitiendo por llamar la atención en el uniforme de los trabajadores de limpieza del centro y en sus botes de basura que también son amarillos. En este horario, uno se puede topar con dos policías compartiéndole su “box lunch” a un “teporocho” y tratando de convencerlo de que deje el alcohol, o también se puede ver a una pareja de policías “echando novio”.

Entre las ocho y once de la mañana, se escuchan las cortinas de los diversos negocios que rechinan, como si entre ellas se dieran los buenos días, al abrir los locales. A las once de la mañana, aproximadamente, predomina el color amarillo con anaranjado y el color verde oscuro de los uniformes de diferentes trabajadores de limpieza (del gobierno y privados respectivamente) que salen a desayunar, sentándose en las bancas que se encuentran en el corredor.

Después de las once de la mañana, la calle se comienza a vestir de múltiples colores, como arcoíris formado por las vestimentas de transeúntes, residentes, turistas y visitantes. Esta es la hora en la que llegan habitantes de varias partes de la ciudad para comprar en el centro, consumir en los restaurantes de Regina, rezar en la iglesia, tomar alguna clase de tejido o bordado, descansar sentados en alguna banca o en las jardineras

de la Plaza Regina Coelli, o simplemente transitan por ahí, algunos por gusto, otros porque caminaban y se toparon con esta calle que les llamó la atención.

A partir de esta hora, los lunes, miércoles y viernes, la banca roja que se encuentra afuera de la antigua vecindad del número 27 de Regina, se va cubriendo de señoras de edad avanzada que gustan de tejer, en compañía de otras mujeres de su generación. Las mujeres provienen de varias partes del centro, pero también de otras zonas de la ciudad. La banca roja es la “zona de trabajo” de la maestra de tejido y bordado, y la “zona de aprendizaje” de las demás señoras. El “Jardín”, es un pequeño espacio cerrado y adaptado para los niños; en este lugar, la ausencia de áreas verdes se suple con una cancha de fútbol-basquetbol y juegos de plástico infantiles. Con el tiempo, las mujeres que quieren aprender tejido se siguen reuniendo en la banca roja y las que quieren aprender bordado se reúnen en las bancas del jardín en un horario “oficial” (para ellas), que va de las doce a las dieciséis horas, pudiéndose extender hasta las cinco de la tarde según los deseos, necesidades y decisión de cada una de las señoras. Con el tiempo, he podido constatar que en este “jardín” también se hacen fiestas de cumpleaños.

De las doce del mediodía hasta las veintidós horas, aproximadamente, dejan de pasar transeúntes con caras desconocidas, a esta hora es más fácil identificar las caras cotidianas de esta calle, es decir, de los residentes antiguos o nuevos que pernoctan en las diferentes viviendas que existen en Regina, ya sean viejas o no tan viejas vecindades, y edificios más modernos. Se les puede ver saludándose, paseando a sus perros, o llegando apresuradamente a sus casas para encerrarse y no salir hasta el día siguiente que se van a trabajar. Otros prefieren salir a esta hora porque hay menos desconocidos.

Mientras avanza la noche y los “antros” van cerrando, parece que llegará un momento en el que la calle se quedará tranquila para dar paso al tan esperado sueño nocturno. Pero conforme transcurre el tiempo, van surgiendo otro tipo de ruidos que forman parte de otro horario laboral: el de carga y descarga, ya que siendo una calle acondicionada para la vida turística, económica, laboral y de ocio y diversión durante el día, se asignó un horario de 20 a 10 hrs del siguiente día para esta actividad. Así que durante la noche coexisten dos temporalidades: la laboral y la de descanso, que para algunos residentes todavía resultan inconciliables. Es así como la calle Regina nunca para, no duer-

me, siempre está latiendo, muy viva a pesar de que ahora es una calle peatonal, en la que el acceso a los automóviles queda restringido. Los diablitos, motocicletas y bultos pesados que los cargadores dejan caer afuera o adentro de sus vehículos, así como el sonido de los autos y camiones de las calles perpendiculares, se mezclan en la acústica nocturna.

Los fines de semana, entre jueves y sábado, la actividad se intensifica en Regina, hay más clientes en los locales y una diversidad de actividades, colores, pláticas y personalidades, mucho mayor que la que se observa entre semana. En algunos locales se pueden ver personas de clase media cenando comida gourmet al ritmo de jazz o de canciones pop románticas; en algunos otros se puede oler la grasa frita de una torta de milanesa o de un choripan; en otros locales hay televisiones prendidas, y en algunos simplemente se alcanza a escuchar el murmullo de la plática de los comensales. Así se suceden los días y las semanas en esta calle.

Siendo esta una calle revitalizada para atraer turistas, las actividades de los sábados no difieren de las actividades que se realizan de lunes a viernes, ya que muchas de ellas son para el ocio y la diversión, marcadas por el consumo de comida y alcohol. Lo único que cambia es la densidad de transeúntes, turistas, visitantes y consumidores. Se pueden ver a más residentes durante el día, y las actividades nocturnas terminan más tarde que de costumbre. Los domingos son más tranquilos en Regina pues no abren todos los comercios, pero sigue habiendo una gran cantidad de transeúntes.

El callejón Mesones fue concebido dentro del proyecto de peatonalización de Regina, es una calle pequeña que conecta directamente Regina con la calle Mesones. El callejón tiene una dinámica singular que da la apariencia de no pertenecer a la peatonal, si no fuera por su peatonalización. Con el tiempo se convirtió en un espacio intersticial dentro del proyecto, en el que se despliegan prácticas no esperadas en su planificación.

“Este es nuestro comedor”, me dice una señorita (sujeto sentimiento) de limpieza, vestida de amarillo, vio que me senté en una banca rota ubicada en el callejón de Mesones. Primero, ella y su compañera me miraron de manera insistente, después ella se me acercó para intimidarme, yo le dije que cuando llegaran con su comida me retiraba. Acto seguido,

llegó uno de sus compañeros (sujeto cuerpo) y se sentó casi encima de mí, mirándome insistentemente y hablando con ella muy cerca de mi oído, tal vez esperaba que me retirara, pero yo ya le había avisado a la primera chica que me iría de ahí cuando trajeran su



comida, así que no me levanté de la banca hasta que llegaron tres compañeras de ellos con tortillas calientes, queso fresco y crujiente chicharrón, para dar principio a su ritual del almuerzo entre risas y pláticas. Con esta experiencia me quedó claro que muy pronto, los habitantes de este espacio se apropiaron de él, fragmentándolo en diversos territorios con sus prácticas diarias, sus significados contruidos desde su experiencia pasada y presente, individual y colectiva, y sus memorias de otros lugares. Los trabajadores de limpieza con los que tuve este encuentro han extendido el “comedor comunitario” hacia la banca de madera del callejón Mesones. En esta banca,

rompen con la mecanicidad que trae consigo su labor de limpieza, que implica caminar, barrer y recoger basura durante ocho horas.

Unos centímetros más adelante de la banca-comedor, en la esquina de callejón Mesones y calle Mesones, todas las tardes se reúnen “teporochos”, de aproximadamente 59 a 70 años de edad. Estos personajes se instalan a platicar y a beber alcohol, de manera pacífica, durante varias horas. Esta apropiación del espacio se hace extensiva hacia la banca-comedor que también se convierte en banca de caricias para las jóvenes parejas que encuentran un rincón más cómodo e íntimo que en las otras calles.

En el año 2010, en este mismo callejón, las autoridades encargadas de cuidar este proyecto de “corredor cultural y peatonal Regina”, mandaron colocar tinacos y llantas recicladas para darles funcionalidad de macetas, una prueba más de que el espacio físico deja de ser lo que era cuando lo produjeron. Las macetas tienen función ornamental, aunque también fueron colocadas como dispositivos de control y seguridad para quitar a los indigentes y a los jóvenes que acostumbraban utilizar ese espacio para sus prácticas: dormir e inhalar solvente. Pero como dice Manuel Delgado (2007): lo urbano es una potenciali-

dad que fluye y no se deja atrapar, esta vez se escapó como agua de las manos el control de este espacio. Los habitantes no tardaron en realizar prácticas distintas a lo planificado y, una vez más, estas prácticas abren y extienden el espacio construyéndolo y produciéndolo como campo de micción y defecación de los perros, ya sean públicos o de propiedad privada. No conformes con ello y, ante el contagio que provoca ver a sus mascotas en el acto de desecho corporal, sus dueños hombres aprovechan para orinar a su lado, en las mismas jardineras, convirtiéndolas, aunque sea fugazmente, en mingitorios públicos. Zeineidy-Henry (2004), comenta que hasta un aroma puede conectar diferentes espacios como el público y el privado. En el caso de las macetas y el callejón Mesones, los aromas que desprenden, conectan y hacen traer a la memoria un espacio público-privado como el escusado de una central camionera. Para quienes gustan de comparar Regina con calles de ciudades europeas, podríamos decir que en este particular caso, se parece a un pasaje de París de finales del siglo XIX, degradado y “decadente” como lo definiera Louis Ferdinand Céline (1952) en *Mort à Crédit*. Este pasaje de París también era utilizado por perros y personas como mingitorio. En otra ocasión en que me detuve a platicar con un vecino, éste se quejaba de haber visto a un indigente bañarse en las mismas macetas, convirtiéndolas con esta práctica en su espacio de ducha.

Por algún tiempo, en el 2010, este callejón se convertía, los sábados en la noche, en propiedad de jóvenes que visitaban un pequeño local para bailar “perreo extremo”. A la media noche, aproximadamente, este local expulsaba a los jóvenes que ya no cabían y el callejón formaba parte de su territorio para inhalar solvente y seguir “perreando”.

En el tramo entre Bolívar e Isabel la Católica, en donde se ubica la Plaza Regina Coelli, según el día y la hora, esta explanada se convierte en campo de entrenamiento para perros, comedor de trabajadores del centro, rincón para las parejas de todas las edades que buscan estar a solas, escenario de ensayos de danzas prehispánicas, ciclopista para niños y paseo para perros domésticos, por citar algunos ejemplos. Asimismo, la Iglesia Regina Coelli es un espacio para la celebración de bodas, XV años, graduaciones, bautizos, etc., esto hace que en esa zona se puedan ver personajes en traje y corbata; se pueden observar brillantes vestidos, algunos con pedrería, otros largos, unos muy cortos, escotes de todos tamaños, maquillaje, perfume, risas, nervios, flashes fotográficos y hasta policías custodiando los eventos. Cada una de estas prácticas conlleva su constructo par-

ticular de espacio público, según las biografías de cada persona que se encuentra en microsituación recíproca y emergente (Joseph, 1999) con los otros, haciendo espacio, es decir, habitando.

Entre las calles Isabel la Católica y 5 de febrero, es común ver a un grupo de mujeres de edad avanzada que tejen y bordan, unas lo hacen como práctica de ocio, otras por negocio. Estas mujeres, como los trabajadores de limpieza, se han apropiado de una banca en ciertos horarios del día y han extendido este espacio hacia el Jardín que tienen enfrente, incluso se las puede ver apropiadas de otra banca haciendo de estos espacios sus lugares de ocio y diversión para unas, y laborales para otras. Este tramo de Regina es en donde más restaurantes y bares se pueden encontrar, es un espacio intensamente practicado como zona de ocio y diversión, en donde hay “música versátil”; basta con caminar unos centímetros, entre negocio y negocio para escuchar salsa, caminar un poco más y escuchar jazz, unos pasos más hasta escuchar pop, etc. Igualmente pasa con los olores, aquí podemos percibir mediante el olfato, una torta de milanesa, más adelante una pizza o un aromático café mezclado con el olor a grasa de un choripan. Aquí también se mezcla la vivienda con los comercios y hay más densidad en el paso de transeúntes que caminan Bolívar e Isabel la Católica hasta 20 de noviembre.

El tramo que comprende desde la calle 5 de febrero hasta 20 de noviembre no es muy diferente del anterior, lo que cambia son los aromas de la comida, la hay desde corrida, pasando por tacos hasta encontrar pescados y mariscos. Esta parte de la calle también es densamente utilizada para el ocio y la diversión, así como para el paso de peatones y bicicletas, aunque un poco menos que la anterior. En algunas ocasiones, he podido observar y saber por visitantes y residentes, de las riñas que se originan entre consumidores que ya están alcoholizados y pelean por cualquier motivo, provocando verdaderas “batallas campales”, como algunos las han descrito.

Como dicen Stock y Laussault (2010), la pragmática nos permite comprender cómo es que los sujetos-habitantes construyen y actúan con y no sólo en el espacio público. Si bien es cierto que no podemos escapar a la dimensión física del espacio, su materialidad es un recurso y condición de la práctica, pero es en la práctica en la que el sujeto habitante se convierte en co-constructor y co-productor del espacio público. Por ejemplo, sin

la existencia de la banca del callejón Mesones no podría haber un espacio público construido y extendiendo como comedor, privatizado por su apropiación en ese momento efímero del ritual de la comida. Tampoco podemos escapar a la dimensión existencial y fenomenológica del espacio, en la que el decir, los significados, las tramas de sentido, los espacios vividos anteriormente, las emociones y las valoraciones juegan un papel importante en esta co-construcción del espacio: la frase “este es nuestro comedor” aunada a las miradas, a la proximidad amenazadora, los gestos, el sentarse en la banca, llevar comida y el acto de comer, dan visibilidad al sujeto-cuerpo-sujeto-emoción que se despliega con ese espacio en ese aquí y ahora constitutivo del habitar.

Las prácticas anteriormente descritas, aunque de carácter funcional, refieren a un tipo de forma de habitar topofílica (Tuan citado por Lindón) o de apego efímero con el espacio. Cuando estas prácticas se repiten a lo largo del tiempo, el sujeto habitante va sedimentando experiencias de las microsituaciones que se abren con estas prácticas en un contexto determinado y comienza a tipificarlas (Schutz, 1974), a evaluarlas y a generar ese gusto, esa filia por construir su habitar con ese espacio. Lo mismo sucede con las prácticas de ocio y diversión que se llevan a cabo todos los días en los diferentes comercios de alimentos y bebidas, que se han multiplicado en esta calle.

Los negocios de consumo de alimentos y bebidas alcohólicas, tienen mesas y sillas afuera de sus locales, lo que provoca que las prácticas de ocio y diversión se fusionen con el espacio público peatonal. Basta con pararse de la mesa y dar un paso para borrar el límite entre el espacio público-privado del negocio y el espacio público peatonal, esto sucede constantemente, sobre todo si los consumidores ya han tomado bastante alcohol. La cinestesia del sujeto cuerpo cambiante y movedizo, la dinámica del movimiento, el modo de andar, de hacer gestos, el ritmo al caminar, revelan y contribuyen en la expresión de las formas de estar con el espacio público, al mismo tiempo que lo modelan y lo expenden, son una suerte de confesión involuntaria de nuestro habitar (Solomon, 2007: 321). En mi caso, he hecho el experimento, y llega un momento en que no es difícil caminar por esta peatonal de un local a otro con la botella de cerveza en la mano.

La calle peatonal es tan pequeña, que es común encontrarse personas conocidas en ella, lo cual es motivo suficiente para que alguien con copa o botella en mano, corra a

saludar a sus amistades que pasan por ahí. Los encuentros que parecieran fortuitos se convierten en algo esperado, ya no es extraño ver conocidos en esta calle, es como si estuviera programada para ello, en este lugar queda poco espacio para vivir una ciudad de manera laberíntica, fugaz y fortuita, como describe Hiernaux (2006) la dinámica de las grandes ciudades. Incluso, algunas personas prefieren no ir a la peatonal de Regina para no encontrarse a sus conocidos. Podría decirse que el retorno a la calle y a la ciudad compacta han tenido éxito en este tramo de tres cuadras, pues las personas que van a Regina suelen conocerse, pero esto no es, necesariamente, sinónimo de cohesión social. Es más bien que esta calle tiene abundancia de comercios, en donde se pueden consumir bebidas alcohólicas desde los precios más accesibles para los jóvenes, hasta precios más elevados para personas de clase media, por lo que todos quieren hacer fiesta en Regina.

Estas prácticas hacen que el espacio público se extienda como una gran fiesta a cielo abierto, debido a que el número de negocios que venden bebidas alcohólicas va ganando territorio en esta calle, haciendo que esta forma de practicar con el espacio público prolongue en su dimensión espacio-temporal. Las interacciones que se generan en y con el espacio público, dependen de los significados y de las competencias de los involucrados para acomodarse (el acomodamiento como principio de orden espacial (Joseph, 1999)) en las microsituaciones. A decir de los residentes, la fiesta en Regina o la “chelería Regina”, como algunos le llaman, comienza desde temprano y termina hasta las dos o tres de la madrugada. Por la estrechez de la calle y la convivencia tan cercana entre este tipo de negocios con viviendas, las prácticas de ocio y diversión, se despliegan de tal manera que se vuelven intensivas e intrusivas para los sujetos habitantes que viven en Regina.

La música de los negocios, aunada a la de los músicos callejeros que, durante todo el día, pasan por toda la calle peatonal, generan una sensación de caos, en la que el espacio acústico desdibuja los límites del espacio público, fundiéndolo con el espacio doméstico. La naturaleza omniabarcante del oído (Paul, 1982) provoca que los residentes de esta calle se sientan penetrados por el espacio público. Algunos argumentan que les gusta que los sonidos los acompañen en sus labores, otros se sienten invadidos y fuera de lugar.

En resumen, son varias las prácticas que abren, extienden y construyen espacio público, confiriéndole atributos de espacios domésticos, públicos o semipúblicos como los mingitorios o el comedor comunitario. Esta apertura y expansión del espacio público tiene repercusiones diferentes en los residentes y sus espacios domésticos. De la misma manera que el sonido, la presencia de quienes acuden a Regina para hacerla espacio de fiesta, representa para los residentes una otredad a la que no estaban acostumbrados, por lo que no todas las prácticas que se despliegan en y con este espacio tienen ese efecto mágico de cohesión social que tanto se le atribuye a esta calle. Basta con sumergirse un tiempo en su cotidianeidad y mantenerse alertas a lo que se ve, se escucha y se siente. Desde las mencionadas prácticas, las pláticas y comentarios, hasta las expresiones materiales que develan el habitar de los residentes.

5.2 Segundo velo. Habitar con el espacio público, frente a los otros. Territorialidad topofílica y territorialidad de confinamiento

Cuando se habla de *gentrification*, la constante es la expulsión inminente de poblaciones de sus viviendas mediante desalojos forzados. Una vez que éstos habitantes son expulsados, se analizan los procesos morfológicos de este cambio en dicho espacio, asimismo se describen las nuevas poblaciones de clase media que llegan a residir en él. En la calle Regina, todavía viven residentes antiguos, aunque ya se comienza a dibujar un cambio en la población en la que podemos encontrar cada vez más jóvenes de clase media. Por lo anterior, me interesó investigar qué pasa cuando los sujetos habitantes siguen viviendo en un espacio revitalizado y a la vez son expulsados de él, simbólicamente. Cómo es la relación con el entorno de estos sujetos habitantes cuando llegan residentes nuevos y cuando llega un mayor número de transeúntes y consumidores. Según Yi-Fu Tuan (2007:138) “la familiaridad origina afectos, cuando no desprecio” también comenta que la conciencia del pasado trae consigo amor al terruño. ¿Qué pasa con ese amor al terruño, si es que lo hay, cultivado durante el paso de los años por los antiguos residentes de Regina?

A pesar de la incredulidad y la desconfianza de los residentes antiguos hacia el proyecto, el corredor cultural y peatonal Regina cobró forma. La promesa de una calle segura, limpia y con posibilidades para llevar a cabo actividades sociales y artísticas que

fomentaran la cohesión social, despertó expectativas en residentes antiguos y recién llegados.

Para los residentes antiguos, esta dejaría de ser una calle sucia, oscura y aislada. Y para los residentes nuevos, Regina se convertiría en una calle ubicada en pleno corazón del centro histórico, en la cual podrían desplegar su creatividad artística. Una vez convertida Regina a calle peatonal, todos los residentes tenían la idea de apropiarse de su calle para cuidarla y gestionarla, mediante la limpieza y el cuidado o manifestando su arte en el espacio público. Lo que ninguno se imaginó fue el considerable aumento en la densidad de transeúntes y visitantes, catalogados en los estudios urbanos como “población flotante”, y considerados en esta tesis como sujetos habitantes no residentes en la calle Regina.

Mis cuestionamientos primeros ante esta realidad, apuntaban a que los residentes antiguos son los más afectados por el cambio en la calle y los residentes nuevos los más favorecidos, como se ha visto en investigaciones de *gentrification* en otros países. Sin embargo, conforme hacía mis pesquisas, me di cuenta de que la diferenciación está en residentes que viven la calle de manera topofílica, con algunas discordancias, y residentes que habitan la calle de una manera confinada, no importando si son antiguos o nuevos residentes. Este suceso tiene que ver con las expectativas que se despertaron en los residentes, en general, ante las promesas del proyecto. Por ejemplo, algunos residentes antiguos están, hasta cierto punto, contentos con el cambio que tuvo Regina, pues los niños salieron, de ver la televisión en sus departamentos, a jugar en la calle. Las mujeres grandes pueden tejer en una banca, algunas mujeres jóvenes se sienten seguras en las noches iluminadas por modernas luminarias.

Hay vecinos que no se conocían entre sí, pero después de la peatonalización de la calle ya se conocen y se saludan. Los residentes decepcionados prefieren no salir a la calle para no encontrarse con los otros vecinos o con los desconocidos, hay quienes están molestos porque la calle se ha llenado de bares donde se vende alcohol; los jóvenes artistas argumentan que los antros no tienen nada que ver con el arte que les prometieron podrían llevar a cabo. Todos se imaginaban una calle “excepcional y gratificante” sólo para quienes viven ahí, algo así como un fraccionamiento.

La reactivación de la economía, que prometía el proyecto, sí trajo consigo beneficios para algunos negocios, principalmente para los que se instalaron después de la conversión a calle peatonal, ya que los antiguos comercios padecieron por más de un año las obras de reconstrucción de Regina, lo que conllevó la pérdida de clientes y la lenta recuperación de sus negocios. El problema que actualmente les aqueja es que los reglamentos para negocios son más estrictos y a varios comercios les ha sido difícil mantenerse, otros han tenido que salir de esta calle ante la imposibilidad de cumplir con lo estipulado por las autoridades. Y los restaurantes y bares nuevos que venden bebidas alcohólicas van en aumento, lo mismo que los no residentes que consumen en estos negocios.

Como vimos en el capítulo anterior, analizar las prácticas de los sujetos habitantes en los espacios, sirve para ver, de primera mano, cómo es que éstos construyen el espacio público y lo van modelando desde su habitar, desplegándose en sujeto cuerpo y sujeto emociones. Para ello, me centré más en las prácticas visibles mediante la observación y la observación participante. En este capítulo entretejo algunas narraciones de vida, en las que me acerco más al sujeto emoción que se despliega del sujeto habitante. Mediante la observación de sus prácticas y entrevistas en profundidad, rescato historias de vida para reconstruir las formas de habitar de residentes antiguos y nuevos.

Para analizar al sujeto sentimiento, me acerco a la teoría de Robert C. Solomon (2007), para quien los sentimientos son experiencias emocionales conformadas por emociones, experiencias de valoración, experiencias de deseo, de intención y de acción, así como experiencias de reflexión. Las emociones son producto de la práctica y la repetición, y se componen de juicios evaluadores mediante los cuales el sujeto significa su realidad. Esta significación se incrusta en un marco compuesto de la experiencia del sujeto habitante, aunada a presupuestos culturales y éticos. Asimismo, las emociones como juicios evaluadores le dan sentido a la experiencia espacial en tanto que sujeto cuerpo y sujeto sentimiento. Las experiencias evaluadoras se prolongan y trascienden, expresándose como prácticas con el espacio mediante las que los sujetos habitantes van construyendo su habitar en las micro situaciones que los enfrentan cara a cara con los otros.

“Las emociones son implicaciones en el mundo, nos proporcionan una orientación básica en él y en nuestro trato recíproco con los demás” (Solomon, 2007: 295). Siguiendo

a Stock y Laussault (2010) con su propuesta de “doing with space” y a Mondada (2006) con su propuesta de “decires con el espacio”, diría que las emociones son implicaciones con el mundo. Esta forma de definir las emociones nos permite tener la perspectiva de que éstas no son sentimientos encerrados en sí mismos ni sensaciones corpóreas ni impulsos irracionales, mucho menos estados anímicos momentáneos.

Las emociones son más complejas porque son procesos que implican nuestro yo (estado interno) con el mundo (evento externo que implica a los otros) y tienen objetos específicos más o menos definidos, funcionan como “resortes de la acción”. Las emociones se refieren al pasado (inmediato o remoto) y anticipan el futuro, también entrañan recuerdo y anticipación. Para este filósofo, las emociones, como la esperanza y el temor, remiten al futuro, la ira involucra el pasado y el amor aspira a ser duradero. Solomon hace un análisis amplio y profundo de las “emociones explosivas y prolongadas” que nos llevan a la acción intencionada como la ira y el amor. Una persona que se encuentra enojada, puede entender su ira de diversas maneras, según sus experiencias anteriores, sus competencias para reflexionar y para actuar en consecuencia. En mis hallazgos en relación con las emociones de las personas que entrevisté, encontré que la mayoría hablaba constantemente de miedo y enojo, en pocas ocasiones me hablaron de amor en relación con la calle y con los otros desconocidos, cuando lo hacían, se referían a un amor pasado, no presente.

Siguiendo la teoría de Salomon, muestro a continuación un cuadro que resume las emociones de los sujetos habitantes que, desde sus “decires” (Mondada, 2006), me hablaron de su sentir.

incertidumbre

Temporalidad

-días, semanas o años

Juicio evaluador

- amenaza de desalojo o expulsión
- peligro de agresión
- falta de seguridad personal o institucional
- distancia de los otros

Emociones emparentadas

- incertidumbre por el futuro
- inquietud con respecto a los otros
- ansiedad o pavor hacia los que toman alcohol
- aflicción pérdida de la seguridad

Implicación con el mundo

- peligro ahí afuera
- peligro en la interacción con otros sobre todo con desconocidos

Actitudes

- distancia
- alerta

enojo

Temporalidad

-días, semanas o años

Juicio evaluador

- juicio de agravio u ofensa por parte de autoridades, residentes y visitantes
- juicio de inculpación de los otros

Emociones emparentadas

- irritación con los otros
- desprecio hacia los culpables
- fastidio de las microsituaciones
- indignación ante la segregación
- furia contra los culpables
- aflicción pérdida del dominio de la calle y de las situaciones

Implicación en el mundo

- en situación no deseada
- en relación a una interacción fallida con otros
- se puede dirigir a todo o nada

Actitudes

- desaire
- Actitudes**
- miradas "glaciales"
- distancia
- silencio
- rebeldía

amor

Temporalidad

-días, semanas, años

Juicio evaluador

- juicio de belleza
- juicio de limpieza de la calle
- juicio de poder decidir qué es arte y qué no
- juicio de proximidad con los otros
- juicios de virtudes de la calle

Emociones emparentadas

- alegría por salir y saludar a los vecinos
- entusiasmo por mantener bella la calle

Implicación con el mundo

- ahí afuera
- percepción realzada
- concepción del yo entrelazado y unido con otro

Actitudes

- otorgar virtudes al otro

En el caso del habitar, puede haber quienes, de acuerdo a sus competencias para enfrentar una microsituación que se abre con el espacio público, deciden implicarse con los otros de manera cercana y habrá quienes decidan alejarse. Este acercamiento tiene que ver con el habitar topofílico y el alejamiento con el habitar confinado. En este sentido, las emociones nos pueden ayudar a escapar de una situación o a salvar las apariencias al enfrentarnos a los otros.

Constantemente nos encontramos evaluando nuestras respuestas emocionales, tenemos pensamientos sobre las emociones y emociones sobre las emociones, dice Solomon. Esto nos hace llevar las emociones al terreno de la microsituación que plantea Goffman, en la que la interacción cara a cara es una mascarada para presentarnos ante los otros en la vida cotidiana. Aquí entran las emociones como aquellas competencias y herramientas que nos orientan en el mundo, en el momento de “estar a prueba” (Stock y Laussault, 2010) en la microsituación. Mismas que utilizamos para mantener ese “cierto orden” con el espacio público, que permite la comunicación y la movilización (Joseph, 1998).

5.3 Tercer velo. Entre la topofilia y el confinamiento. Territorialidades entrelazadas

A partir de observar, preguntar, escuchar e interactuar, pude percatarme de que hay residentes antiguos y nuevos que están de acuerdo con la calle peatonal, pues sus expectativas se cumplieron, y en algunos casos se vieron más favorecidos de lo que esperaban, llevando a cabo prácticas que refieren a una figura territorial topofílica de cierto gusto por un espacio (Tuan, 2007). La temporalidad de esta forma de habitar es efímera, principalmente para los transeúntes y visitantes. Quienes ya vivían en Regina, han ido construyendo su topofilia a lo largo del tiempo, lo que les ha permitido un apego al lugar. Los nuevos residentes también tienen cierta filia por Regina, sin embargo, está en ciernes de fortalecerse o de transformarse en alguna otra forma de habitar, ya sea por negligencia, incertidumbre o enojo.

A partir de involucrarse con las instituciones públicas que promovieron el cambio de Regina, una mujer residente se hizo responsable de firmar documentos importantes, de la

misma manera que se hizo cargo de las llaves del Jardín donde juegan los niños. Desde que este espacio se construyó, ella es quien abre y cierra todos los días. Esta forma de involucrarse en la dinámica y en la toma de decisiones con respecto a su calle, le dio empoderamiento, al reconocer que, por primera vez en su vida, tanto su opinión como su firma, eran requeridas y valiosas para asuntos importantes. Para ella y para sus hermanas, su experiencia en la calle Regina, a partir de la revitalización, ha sido favorable y beneficiosa; han desarrollado un habitar topofílico más fuerte que antes del cambio. Sus emociones y juicios evaluativos, están relacionados con la apariencia física de su entorno como la limpieza, la iluminación y la belleza visual. Su topofilia también se caracteriza por la alegría de encontrarse con la mayoría de sus vecinos (no todos) y poderlos saludar, lo mismo que con el entusiasmo de poder ser partícipes en el mantenimiento de la limpieza y seguridad de Regina.

A diferencia de la mayoría de los entrevistados, ellas comentan que les gusta escuchar la música los fines de semana, ya que significa que hay “vida y fiesta”, eso las hace sentir más seguras pues implica luz y gente en la calle, lo que les da la seguridad y libertad de llegar más tarde. Los problemas que encuentran son los de siempre, los vecinos antiguos que siguen tirando la basura en la calle, los que siguen jugando frontón en la pared de su unidad habitacional y quienes salen a vender quesadillas de manera no legal. A estas problemáticas les han dado soluciones uniéndose con otros vecinos y hablando con los vecinos molestos que ponen el desorden en la calle. Incluso bromean diciendo que “ya son de la alta sociedad”, después de leer un artículo en el que Regina apareció como una de las diez mejores calles en el mundo, para residir en ella.

La manera en que estas habitantes se han implicado con los eventos externos, el mundo exterior social de su calle les ha dado más seguridad en sí mismas, a su vez, la seguridad que han ido tejiendo a lo largo de sus vidas, en diferentes ámbitos, les llevó a implicarse con el espacio público de esa manera. La topofilia que sienten por su calle, derivada del amor por admiración, las llevó a la acción intencionada de involucrarse como residentes en la toma de decisiones. Actualmente, y en contraste con otros residentes, ellas no sufren la presencia de los otros que no conocen. Este caso es excepcional en los hallazgos que tuve en Regina, nadie se expresa tan bien de esta peatonal como estas mujeres.

En todos mis entrevistados encontré, en menor medida, un cierto grado de topofilia, ésta se sustenta más que nada en la parte material de la calle: el alumbrado público, las bancas, el piso nuevo y las fachadas remozadas. Esa es la cara más visible de Regina, a la que tanta difusión le han hecho las autoridades encargadas del centro. Pero en lo que se refiere a la dinámica y a la presencia de los desconocidos, los residentes me mostraron una cara poco visible, de la que muy pocos hacen referencia hasta que comienzan a hablar profundamente de su vida cotidiana en Regina.

Un hombre de cincuenta años que nació en la calle Regina, hablaba de su infancia con nostalgia por lo vivido, principalmente por la vida comunitaria que se vivía en el centro, en el que había “pocos automóviles y mucha libertad para jugar”. Los niños tenían los espacios públicos bien apropiados, el de él y su grupo de amigos era la calle. Otros niños tenían apropiado el jardín de San Jerónimo. Para poder jugar en otros lugares que no fueran de ellos, tenía que haber un previo acuerdo de juego con los “dueños” de los otros lugares. También vivió el terremoto del ochenta y cinco, con nostalgia y cierta melancolía me relató la vida comunitaria después de este suceso. Había fiestas barriales, sobre todo a partir de diciembre de ese año, los vecinos se ayudaban, “no importaba si eran de la vecindad de los fresas o de los marihuanos, o de los ratas, porque así se definían algunas vecindades en el centro”.

Las nuevas viviendas construidas para los damnificados del terremoto fueron para este habitante “la primera gran ruptura” de la vida comunitaria y barrial. Antes del terremoto, las familias vivían en “departamentos multifamiliares”, en un departamento o cuarto vivían familias de hasta diez miembros, una vez que se construyeron las nuevas unidades habitacionales, sólo se quedó una familia por vivienda y las demás se dispersaron hacia otras partes de la ciudad.

En el año 2005, este sujeto habitante encuentra la oportunidad para volver a tejer vida comunitaria, para rescatar la cohesión social en la calle Regina mediante actividades atractivas para los vecinos, principalmente niños de esta calle y del entorno próximo. Comenzó a trabajar con una pequeña casa de cultura que se instaló en Regina antes de la peatonalización. Encargado del área de vinculación cultural, conoció a más residentes del centro y con ellos organizó partidos de fútbol, talleres para niños, ciclos de cine, visitas a

museos del centro y diversas actividades, cuyo primer escenario era el espacio público. Con estas actividades podemos visualizar que el espacio público se abría para invitar a los residentes y vecinos a practicarlo, a construir un espacio público que no fuera el de la delincuencia y la drogadicción. Incluso, en ciertos periodos de tiempo, a lo largo del día y de la semana, esto era posible pues bastaba con que los niños estuvieran jugando o haciendo actividades en la calle para que los jóvenes y adultos que acostumbraban consumir drogas, se abstuvieran de hacerlo y se dedicaran a cuidar de los niños.

“Tu entorno lo puedes cambiar, lo demás te queda grande a ti y a todos”, dice este entrevistado, cuya misión principal era darle un espacio urbano digno a los niños. Él estaba contento con el nuevo concepto de la calle Regina, su expectativa se sustentaba en la oportunidad de hacer de ella una calle que sus residentes pudieran apropiarse, motivado por su pasada topofilia hacia el centro, topofilia que experimentó y sintió cuando niño y joven. Pero en el año 2008, hubo una fragmentación interna, en el lugar donde laboraba, entraron los curadores, artistas de clase media, muchos de ellos extranjeros que “hacían menos al área social” que se encargaba del vínculo con los residentes del centro. El área de vinculación cultural no quería echar a los “vecinos malos” de Regina, quería mostrarles que había otras formas de vivir, comenzando por sensibilizar a los niños. Pero el giro de la casa cambió cuando dejó de hacer actividades para la gente del centro y comenzó a apoyar a artistas ajenos a esta calle. Uno de los símbolos de este cambio fue remodelar las instalaciones y poner ventanales de cristal, por los que se pudiera mirar hacia adentro y hacia afuera, sin embargo, comenta mi entrevistado que “con sus grandes vidrios lo hizo transparente pero no incluyente”.



Este habitante expresa enojo y dolor ante la nueva situación que se le presentó con su espacio laboral y su espacio de acción vecinal. Sabedor del potencial de la pequeña casa de cultura y sabedor de la falta de interés de su dirección por los residentes de Regina, decidió renunciar a su trabajo y dedicarse de manera libre y voluntaria a actividades

callejeras para los niños del centro y para los niños visitantes. Esa topofilia, con bases en su infancia, en su etapa adulta lo ponía en acción con el espacio y con los residentes. La topofilia que alguna vez sintió por su espacio de trabajo, se convirtió en un habitar confinado que se expresó en la decisión de ya no trabajar ahí. El habitar de este sujeto habitante podría transitar de la toponegligencia al confinamiento. La primera remite a la falta de interés por el lugar, pero este sujeto habitante ya tiene cierta emoción de enojo, que le hace sentir dolor con respecto a su antiguo trabajo. No es que no le interese, más bien tomó una decisión motivada por estas emociones que lo orillaron a salir de su trabajo, con la intención de no volver más. Su habitar con el espacio público se vuelve confinado al eliminar un lugar de sus espacios de vida en el centro, donde siempre ha vivido.

Entretejida con la historia anterior, está la de una mujer que ha vivido durante cuarenta años en Regina, sus primeros veinte años fueron en un edificio de esa calle, con su mamá y sus hermanas. La segunda mitad de su vida ha vivido en la Merced, con sus hijos y su esposo. Sin embargo, su lugar de trabajo siempre ha sido en Regina, en un restaurante del que su mamá es la dueña. Como todos los habitantes residentes que entrevisté, ella está contenta con el nuevo aspecto físico de Regina. A pesar de que padecieron el periodo de las obras de reconstrucción de la calle y de que tuvieron significativas pérdidas económicas al perder clientes y adquirir deudas, a ella le gustó que hubiera un cambio. Sin embargo, debido a las deudas y a la lenta recuperación del negocio familiar, toda la familia de esta mujer se ha visto confinada al espacio de trabajo, incluso en temporada vacacional, en noviembre y en diciembre, meses en los que acostumbraban descansar. No es que el espacio público directamente las confine al espacio laboral, son más bien las repercusiones que tuvo el proyecto que, en la búsqueda de hacer un espacio público más incluyente y que genere cohesión social, provocó que algunos sujetos habitantes muy involucrados en Regina no puedan disfrutar de la promesa de una calle para ellos. Esta narradora también estaba consternada por la discriminación que la casa de cultura, donde su niña jugó y aprendió por horas mientras ella trabajaba, discriminara a los residentes.

En alguna ocasión hubo un evento que, a decir de esta mujer, nunca entendió de qué se trataba, pero apoyó a los organizadores que le pidieron dejar su negocio abierto hasta finalizar, ella cerró a las tres de la madrugada por miedo a lo que pudiera pasar -la incertidumbre y el miedo se apoderan de una residente antigua. A pesar de que vendieron

mucha cerveza, tanta que tuvieron que surtirse en el oxo de la esquina y a pesar de que todo fue “algarabía, vino y cerveza”, la experiencia le hizo sentirse insegura y en peligro, estas emociones se intensificaron cuando al día siguiente se enteró de que hubo una “trifulca” después de haber cerrado su negocio. Esta experiencia más otra en la que dejaron el restaurante abierto para que las personas, que fueron a una fiesta masiva en Regina, entraran al baño para que no se orinaran en la calle, fueron motivos suficientes para que la familia decidiera terminar su servicio máximo a las doce de la noche. Esta habitante nos muestra que el espacio público, extendido por los otros que toman alcohol, confina temporalmente a un negocio en el que sus dueños prefieren cerrar temprano por seguridad, que tener más ventas. La expectativa de reactivar la economía en todos los negocios queda limitada en este caso, ya que los propietarios cierran al sentirse inseguros ante los que no conocen.

El habitar confinado no siempre es visible cuando el sujeto habitante genera un habitar al margen de las microsituaciones que se abren con el entorno, con el espacio público. Una frase de una joven que lleva sus treinta y un años de vida viviendo en Regina puede describir esta forma de habitar: “la gente que vive ahí son como fantasmas, pasan y ni quien los conozca”. La incertidumbre es una emoción persistente en los sujetos habitantes que entrevisté. La joven, desde su experiencia con esta calle, explica cómo su mamá y otros vecinos prefieren no practicar el espacio público ante la incredulidad del cambio y ante la incertidumbre de no saber qué pasará con ellos en un futuro, porque temen ser expulsados de sus hogares. Esta emoción también está asociada al miedo que les provoca pensar que un día los “echen” de Regina. Esta emoción es compartida con los vecinos de otros edificios. Muchos piensan que la etapa bonita de la calle se acabará, para entrar en una segunda etapa en la que “la luna de miel termina y empieza lo bueno”. Todo esto aunado a la extrañeza que les provoca el encuentro con los otros desconocidos que transitan o que consumen en los negocios del entorno.

La inseguridad ante la presencia de los desconocidos que consumen alcohol, es un factor de confinamiento, una de mis entrevistadas me comentaba que por lo menos antes conocían a los “teporochos” que se juntaban todos los días a tomar en el callejón Mesones, ellos únicamente estaban en el callejón. Ahora cualquiera anda alcoholizado a lo largo de la peatonal Regina, lo que le provoca inseguridad y sensación de vulnerabilidad

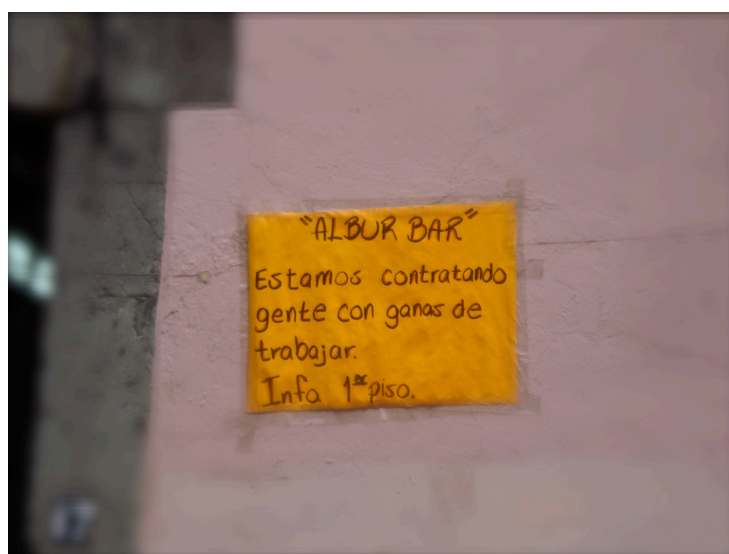
porque siente que puede ser asaltada o agredida por cualquiera (desconocido). Por lo anterior, esta habitante prefiere no salir tanto a la calle, cuando estaba recién arreglada, cuando no había tanta gente ni tanto alcohol, sí le gustaba sentarse en una banca o platicar con su vecina de enfrente.

Una historia similar me narró una nueva residente de Regina, ella lleva poco más de un año viviendo aquí. En su decir con respecto a su vida cotidiana en esta calle, está muy presente la figura de los otros de clase media, lo mismo que la presencia de los otros que consumen alcohol. En la entrevista mencionó, en reiteradas ocasiones, las similitudes entre Regina y Santa Fe, el barrio donde había vivido toda su vida antes de llegar a Regina.



La reciente de esta mujer como residente de la peatonal, le permite ver detalles que otros con más tiempo ya han integrado y no perciben, como la estrecha cercanía entre restaurantes con precios elevados e indigentes pidiendo dinero, o jóvenes “moneando” frente a otro restaurante para “clasemedieros”, así como un edificio en ruinas en medio de una calle renovada. Ella

expresó el mismo sentir que la joven de treinta y un años: la vida barrial de Santa Fe le permitía saberse segura con las redes sociales construidas a lo largo del tiempo. Incluso se sentía cuidada por los teporochos y drogadictos de su barrio. Para esta mujer, la ruptura del tejido social y la verdadera degradación de su barrio comenzó en los años noventa, con la llegada de la “Ibero” y del centro



comercial Santa Fe, pues junto con ellos llegaron los estudiantes de esa universidad bus-

cando drogas y departamentos baratos para rentar y vivir cerca de la Ibero, desconfía más de ellos que de los teporochos conocidos. Los “fresitas” comenzaron a invadir el barrio y, los residentes de toda la vida se confinaron, principalmente las mujeres que ya no se sentían seguras de llegar muy noche a sus casas y los niños, a quienes sus padres les prohibieron jugar en la calle, como en Regina, en donde esta residente ya no escucha a los niños jugar a altas horas de la noche.

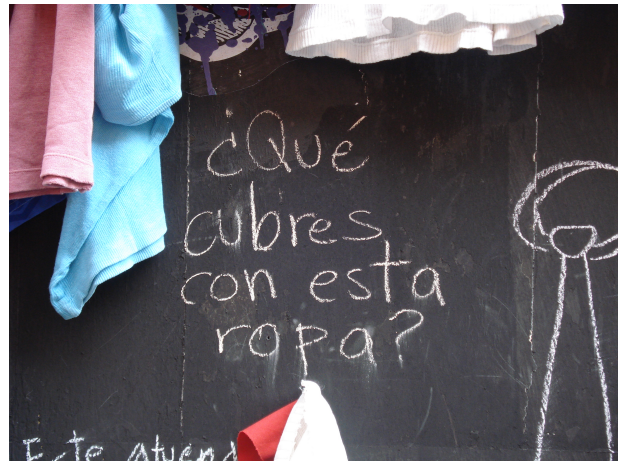
Con la experiencia de su barrio y la mirada fresca en Regina, esta habitante ve y prevé la degradación de la calle, la cual vive de manera “enojosa”. Esta forma de sentir su habitar, provoca en ella el deseo de encerrarse en su departamento o salirse a vivir a otra colonia más popular, con una dinámica de ocio y diversión menos intensa, y con una verdadera cohesión social. Mediante contrastes explica las similitudes y diferencias de la vida barrial que vivió antes de los en Santa Fe y su vida después de los noventa hasta la fecha, en Regina: “no es lo mismo ir a la tiendita de la esquina donde doña Chonita te pregunta por qué estás triste y sientes que le importas a alguien, que ir al oxo donde el que te cobra nunca te voltea a ver y te despacha rápido para que te vayas”, “antes la dieta se componía de comida casera y

garnachas nocturnas, mucho más sanas y sabrosas que una sopa maruchan o una pizza”, “si me sentía en peligro sabía que con un grito al don de los periódicos o al mecánico, alguien salía a auxiliarme, aquí nadie se habla, no se conocen muy bien, sólo se saludan, ¿a quién acudo en caso de peligro?, si he visto que los polis de Regina sólo cuidan los restaurantes caros y a los turistas”.



Las actividades “artísticas” que algunos jóvenes han llevado a cabo en Regina, son para esta habitante, más reveladoras y polarizadoras de las dos clases sociales que viven en la calle, la popular y la clase media. Antes que ella llegara a vivir a Regina hubo una

exposición con la que varios residentes estaban indignados pues la ropa usada colgada en el muro de un edificio en ruinas tenía mal olor y daba una vista poco digna a su calle. En una ocasión esta joven recién presencié un performance con el tema del terremoto del ochenta y cinco que se llevó a cabo en el espacio público. Su decir al respecto coincide con el de otros residentes antiguos y nuevos, quienes han coincidido en su forma de pensarlo. Ellos argumentan que los residentes antiguos no fueron incluidos en este espectáculo ni como habitantes activos ni como simples espectadores, ya que el nivel de abstracción del mismo, fue una limitante para la comprensión del contenido, más aún cuando no hubo una explicación de por medio para los observadores.



En esta experiencia se conjugan cuatro miradas: la del artista (nuevo residente) que se involucró con el pleno deseo de compartir esa actividad para acercarse a los otros residentes, transeúntes y visitantes pero que se quedó con un “no lo viví bien porque me di cuenta que los que organizaron fue desde una postura superior con respecto a los otros de clase popular que no saben de arte y que prefieren un ring de lucha libre”. La mirada de la dueña de un local que no entendió en absoluto de qué se trató el evento, pero que apoyó dejando su restaurante abierto hasta muy noche. La mirada de la nueva residente que desde su experiencia en Santa Fe se pudo dar cuenta que los residentes antiguos quedaron al margen del evento al no entender de qué se trataba y que una vez más tuvo una experiencia “enojosa” en la calle. Y el antiguo residente que no era parte de los organizadores ni de los actores y que también se molestó porque nadie tuvo la atención de explicarles a los demás de qué se trataba el performance. Sin embargo, este último decidió tomar una postura activa ante la situación, y comenzó a explicarles a los niños y a los transeúntes de qué se trataba el acto. También les platicó su experiencia como vecino del centro cuando sucedió el terremoto pues, siendo joven, vio cómo caían los edificios del centro y se hizo parte activa en el rescate de personas y en el apoyo a damnificados.

“Los heepsters acabaron invadiendo Regina” dice uno de los vecinos con respecto a estos llamados jóvenes artistas de clase media. La promesa del gobierno de rentar los departamentos con estudio para que los artistas hicieran sus creaciones y las pudieran exponer al público, se vino abajo. Para él, el verdadero corredor cultural se acabó con la peatonalización de Regina, cuando cerraron todos los lugares de cultura. Mientras duró el gobierno de López Obrador existió un verdadero corredor cultural que no tenía que ver necesariamente con una peatonal lineal con restaurantes “chelerías” como les llama él. El corredor cultural consistía en una dinámica de actividades musicales y artísticas como exposiciones muy finas, performances y fiestas de muy buen nivel cultural, que conectaban la calle Regina con San Jerónimo. Existieron cuatro lugares entre estas calles que conformaban la dinámica cultural-artística desde la tarde hasta las doce de la noche, aproximadamente, para después re encontrarse todos en un “after” a seguir la fiesta. Este habitante describe cómo llegaban artistas o “modernitos” con gran poder adquisitivo desde Satélite, San Ángel, Polanco y otros puntos de la ciudad, ellos disfrutaban de ir a estos lugares donde sí había verdaderas propuestas artísticas y todas eran gratuitas. Se reunían, tocaban jazz o noise, se acababan los alimentos y bebidas, ayudando a la economía local, y a la medianoche se iban. Esta dinámica artística surgida desde los mismos sujetos habitantes, no tenía la necesidad de bancas italianas, piso de piedra traído de otros países, iluminación, cemento, yeso y pintura. Era una dinámica que generaba cierta cohesión social, más que con residentes de Regina, conectaba con habitantes de otras zonas de la ciudad pero no era segregacionista ni discriminatoria, incluso había restaurantes que vendían comida internacional a precios módicos para provecho de todos los habitantes.

“Hay dolor, este proceso no se ha parado, comenzó con la remodelación pero se sigue desplazando a las personas del barrio” expresa este habitante cuando se refiere a los vecinos que alguna vez tuvo en su edificio y en general en Regina. Desde la peatonalización muchos vendedores ambulantes con sus familias completas se tuvieron que ir de Regina porque ya no podían cargar y descargar su mercancía de venta, “no eran escoria, eran mis amigos, gente bien inteligente, trabajadora y sensible, aquí jugaban sus niños”. En ese entonces, en Regina, a pesar de la peligrosidad de la calle, existía una conciencia de barrio en la que sabes, aunque nadie lo diga, que el de al lado te va a apoyar en cualquier momento. Este dolor por sus amigos perdidos y el enojo por la degradación y expulsión de los lugares verdaderamente artísticos, aunado a la aparición de restaurantes ba-

res que no promueven más que mala música grabada y cerveza, han generado en este sujeto habitante el deseo de cambiarse a otra parte dentro del centro, posiblemente a la calle República de Chile, en donde todavía no llegan los heepsters, ni las chelas, porque aunque no haya propuesta artística, sí hay vida barrial que todavía conserva cohesión social entre los vecinos.

A raíz de la peatonalización de Regina, comenzaron a realizarse varias actividades que, aunque de forma efímera, también confinaban a los sujetos habitantes llámense residentes, transeúntes o visitantes. La calle comenzó a ser utilizada como escenario de video filmaciones de anuncios. Quienes llevan a cabo estas actividades, cierran o privatizan el espacio público para utilizarlo como producto-escenario, dejando a quienes no están involucrados en la video filmación, al margen de la situación. Una habitante lo expresa de la siguiente manera: “llegaron y se apoderaron de toda la calle o sea no te dejaban pasar ni como peatón ni como vecino ni como cliente ni nada”. Otro factor externo que provoca confinamiento es el mal sistema de drenaje, cuando llueve las coladeras “vomitan aguas negras” porque la calle se inunda y los habitantes no pueden salir de sus casas o los transeúntes no pasan por Regina.

Cuando se trata del habitar en su forma existencial, el confinamiento tiene que ver con una sensación de estrechez en el espacio, con un sentirse mirados por los otros, con un querer ser invisibles o borrarse del mapa para no ser mirados o no sentir rechazo o agresión. También se deriva de una mezcla entre códigos, normas sociales y políticas, en combinación con ciertos espacios. Al principio, cuando recién llegaron los restaurantes de comida “gourmet”, los residentes antiguos no se sentían con el derecho ni la seguridad de poder entrar a comer en alguno de estos negocios, sentían que no pertenecían a ese mundo aun desconocido para ellos. El habitar confinado ha sido analizado por Gillian Rose (2002) desde experiencias femeninas en contextos de diferencia racial, de género y de clase. En la calle Regina, el habitar confinado no es sólo una cuestión de experiencia femenina, hombres y mujeres lo sienten y lo viven en su vida cotidiana.

En la siguiente tabla sintetizo las prácticas, los decires y las emociones que expresan los residentes de Regina.

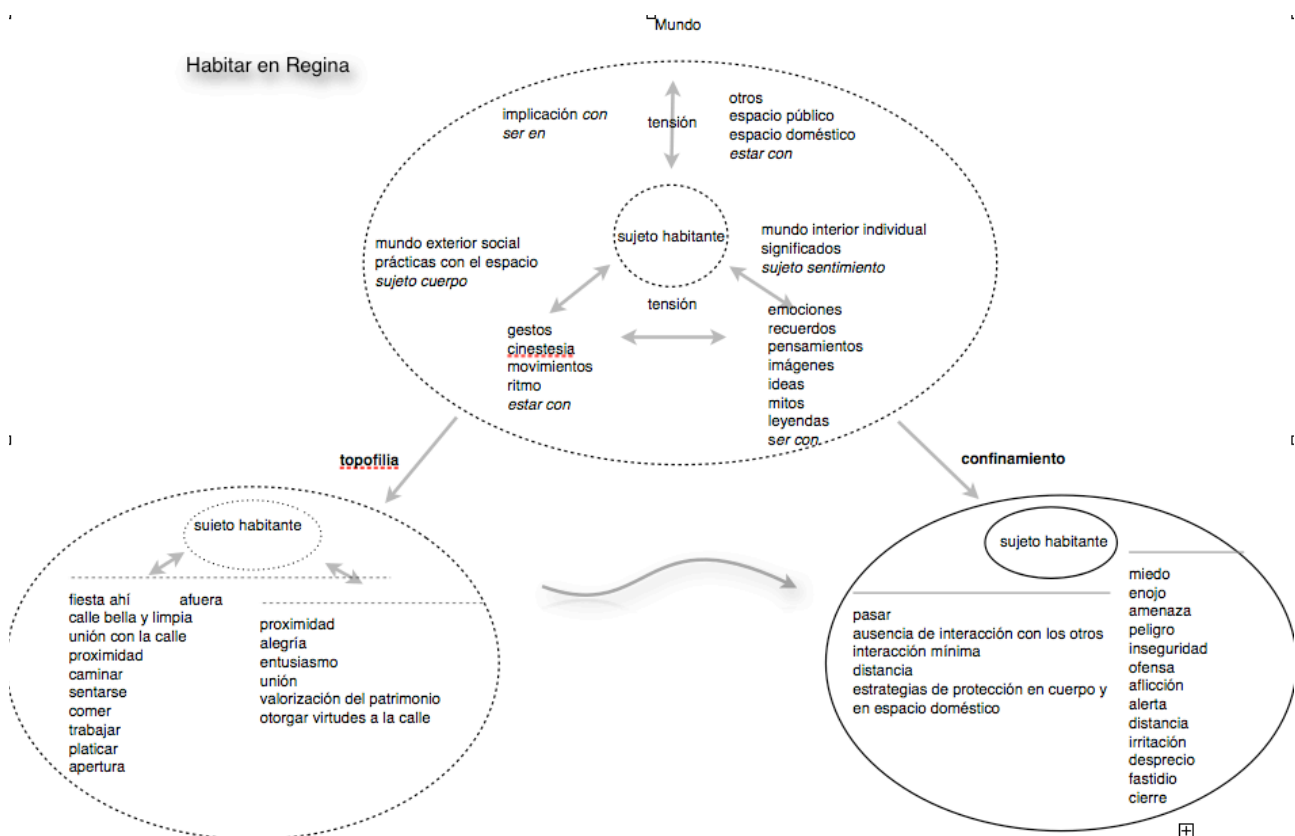
Tabla1. Emociones de residentes de Regina

	Prácticas con espacio público	Decires con espacio público	Emociones predominantes
Residentes a favor			
Antiguos antes de la revitalización	<ul style="list-style-type: none"> -pasar -limpiar -platicar -cuidar -comprar en los negocios 	<ul style="list-style-type: none"> -"nos saludamos entre vecinos" - "la calle está iluminada y segura" - "cuido que la calle esté limpia" - "me gusta escuchar la música" - "los niños salen a jugar" - "mi calle ya es famosa" - "me siento de la alta" 	<ul style="list-style-type: none"> - alegría - seguridad - orgullo
Recientes durante y después de la revitalización	<ul style="list-style-type: none"> -pasar -pasear a sus perros -platicar -hacer arte -consumir en los restaurantes 	<ul style="list-style-type: none"> -"siempre quise vivir en el centro" -"es más accesible para ir a cualquier lado" 	<ul style="list-style-type: none"> - gusto
Residentes en contra			
antiguos antes de la revitalización	<ul style="list-style-type: none"> -pasar rápido -saludar -observar sin involucrarse -comprar en los negocios 	<ul style="list-style-type: none"> -"es extraño que hay más gente pero me siento más sola" -"cada vez veo más extraños" -"si hubiera equilibrio entre bares y actividades artísticas" -"cambia afuera la calle y cambia adentro" -"en ese caso prefiero que sea como antes" -"me quiero ir ya" -"está más arreglada y con más luz pero no es para mí" -"ya no es un corredor peatonal, ahora es un corredor público de bebida" -"no necesitas entrar a ningún antro si Regina ya es uno" -"llego y me pongo de malas hasta con mi familia" 	<ul style="list-style-type: none"> -aflicción -enojo -desesperación -enajenación -incertidumbre -desprecio -miedo
Recientes durante y después de la revitalización	<ul style="list-style-type: none"> -pasar -consumir en los negocios -pasear a sus perros -saludar 	<ul style="list-style-type: none"> -"no lo vivo bien" -"siento que me todos me miran cuando llego con mis bolsas de despensa" -"no soporto el ruido" -"mis expectativas se vinieron abajo" -"el verdadero corredor cultural desapareció con la remodelación" -"no hay cohesión social" -"los polis sólo cuidan a las extranjeras" -"me gustaría que ya no se inunde tanto" -"los que deciden qué arte vale la pena y cuál no tiene valor, se sienten superiores y no toman en cuenta a los que vivían desde antes" -"me siento invasor" 	<ul style="list-style-type: none"> -enojo -decepción -aflicción -irritación -culpa -indignación

Los fragmentos de narrativas de vida, nos muestran que son variadas las formas de vivir esta calle y darle forma al espacio público desde el sujeto cuerpo movido por el sujeto sentimiento. Las emociones expresadas por estos sujetos habitantes, van tomando forma con el espacio público, como una danza en la que el mundo exterior social y el interior individual propios, y de los otros, se funden para conformar su territorialidad o forma de habitar como síntesis de su espacialidad, algunas veces por afinidad, otras por antagonismo. En el caso del habitar confinado con respecto a la calle Regina, esta territorialidad se vive como una forma de habitar en resistencia frente al espacio público impuesto desde una política pública, y en la vida cotidiana frente a los desconocidos, sean residentes o no residentes.

El siguiente esquema sintetiza el proceso de habitar desde el sujeto habitante desplegado en sujeto cuerpo y sujeto sentimiento.

Esquema 3. Habitar topofilico y habitar confinado



5.4 Cuarto velo. El habitar confinado y el espacio doméstico cerrado, ¿en camino hacia la casa búnker?

Una forma visible del habitar confinado, más por resistencia, incertidumbre y enojo, que por agorafobia, es el cierre del espacio doméstico hacia el espacio público. Ese espacio doméstico que nos da la posibilidad de abrirnos gradualmente a otros espacios y a otros lugares (Collignon, 2010) y que fungiera como un refugio en el cual descansar del mundo exterior para después regresar a él, se convierte en refugio cerrado que nos protege del afuera hostil y abigarrado de otros que no se conocen y que además son diferentes.

La inseguridad que algunos residentes de Regina sienten, no es debido al peligro que corren en un espacio solo, oscuro, sucio y alejado como normalmente se describe en los casos de agorafobia. Tiene que ver con la presencia de otros desconocidos y alcoholizados y con el ruido circundante. La paradoja está en que, siendo una calle iluminada, concurrida, limpia y céntrica, en pleno corazón revitalizado del Centro Histórico de la ciudad de México, encontremos formas de habitar confinadas que se comienzan a expresar en espacios domésticos cerrados, cuando la idea del proyecto de calle peatonal, tomado del modelo de la “ciudad compacta”, era poder recobrar la vida barrial y generar cohesión social.

Como ya cité anteriormente, el habitar se constituye de emociones, juicios evaluativos y acción intencionada. Las emociones presentes en el habitar confinado son el miedo y el enojo, principalmente, sus emociones asociadas son la aflicción, la culpa y la incertidumbre, por mencionar algunas. El sentido de incertidumbre, junto con la aflicción, la culpa y el miedo están más presentes en el confinamiento de los sujetos habitantes residentes, ya sean antiguos o nuevos.

El diario de vida como bitácora de los espacios de vida del sujeto habitante me dio la pista para localizar la territorialidad de confinamiento y el cierre del espacio doméstico. Como lo menciono en el capítulo metodológico, el diario-bitácora tiene dos objetivos, uno es seguir recabando información después de la entrevista en profundidad, debido a que al accionar la memoria de los sujetos, después de la entrevista en la que media la presencia de la grabadora de audio, el narrador sigue recordando acontecimientos de su vida que ya

no le dijo al investigador. Estos acontecimientos narrados mediante la escritura, tienen la ventaja de que en ausencia del investigador el sujeto habitante se puede tomar el tiempo suficiente para ordenar los recuerdos, reflexionar y formar parte activa en la investigación. Como ya lo dijera Emilio Pérez (2002), el diario de vida ha sido utilizado en algunas instituciones educativas y otras de corte psicológico, que pretenden provocar en quien lo escribe la expresión de los significados personales de su vida, de su mundo, de su entorno y la reflexión sobre los mismos.

Esta forma de obtención de información la llevé a cabo sólo con una de las personas que entrevisté y a quien le di seguimiento durante dos años, aproximadamente. Los encuentros entre esta habitante de Regina y yo fueron en la calle y en su casa mediante extensas pláticas, entrevistas en profundidad y el diario-bitácora. En la siguiente tabla resumo el procedimiento que llevé a cabo con esta joven.

Tabla 2. Diario / Bitácora

Diario/bitácora	2010	2010	2010	2010	2011	2012
1o	charla					
2o		entrevista en profundidad grabada				
3o			charla y entrega de diario			
4o				charla y devolución de diario escrito		
5o					entrevista en profundidad sin grabar	
6o						charla

En este diario tuve los primeros indicios de lo que ahora se convertiría en “la casa búnker” de esta habitante. Ella siente aflicción por la pérdida de algo, ese algo se refiere a la seguridad que le daba conocer a los otros habitantes de su calle, aun cuando no tuviera relaciones estrechas con ellos, pero el hecho de conocerlos le hacía sentir seguridad, incluso con los “teporochos”. Con los cambios de Regina, los vecinos ahora se convierten

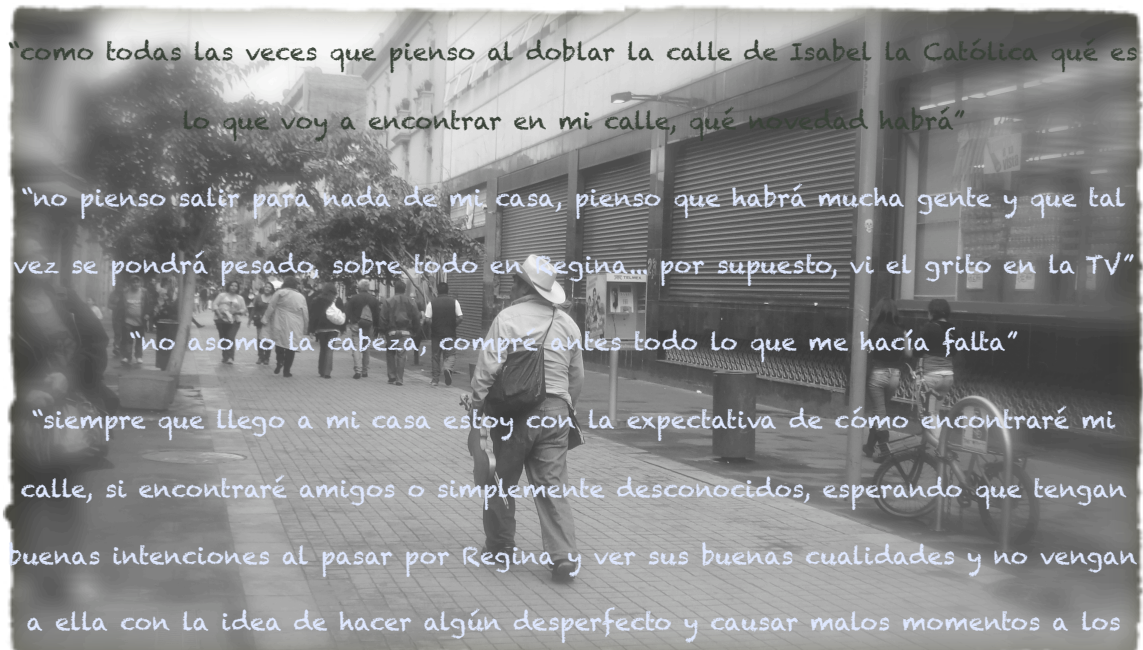
en el que reside de manera próxima o inmediata, en términos de distancia física y no de socialidad (Lindón, 2006).

Con el tiempo esta pérdida de lo conocido se va reflejando en la ausencia de esta joven en el espacio público de Regina, ya no le encuentra sentido a estar afuera porque ni sus amigos visitan tanto esta calle. Su trabajo y otras actividades que realiza en su vida le permiten mantenerse lejos de Regina pero cuando llega a su casa comienza otra vez la sensación de soledad, a su vecindad han llegado vecinos nuevos que “ni siquiera se han presentado”. Ella expresa su sentir diciendo: “cambia afuera la calle y cambia adentro con los nuevos vecinos” “es raro que hay más gente pero ahora me siento más sola”.

En las últimas pláticas que tuvimos en el 2012 me dijo, un tanto apenada, que tuvieron que enjear su casa porque el vecino se quiere apropiarse todo el espacio con sus muebles y porque todo el tiempo entra y sale gente que no conoce: “nos encerramos con reja y llave por seguridad”. Ella no es la única, dos de sus vecinos nuevos también pusieron protecciones metálicas en sus ventanas porque se sienten inseguros. Cuando me dijo eso comencé a buscar cambios físicos en otros edificios y aunque son casi imperceptibles pude ver que dos de mis entrevistados, después de cuatro años de haber llegado a vivir en esta calle, ya pusieron cortinas en sus ventanas.

Cuando encontramos ventanas abiertas, éstas nos hablan de una apertura del espacio doméstico hacia el espacio público, lo que puede ser una relación topofílica del sujeto habitante con estos dos espacios, hay apertura de uno hacia otro sin importar el paso de otros ni el ruido ni los aromas. Pero cuando observamos protecciones metálicas, rejas, detectores de movimiento, alarmas, etc. le damos una lectura muy distinta al espacio doméstico y a su entorno. Por ejemplo: las rejas de seguridad que los habitantes instalan en sus espacios domésticos nos permiten leer cómo es que se experimenta el entorno. Las rejas nos avisan de un habitar confinado por miedo e incertidumbre a la vez que nos revelan el deseo de seguridad y tranquilidad de los sujetos habitantes. Las protecciones en las ventanas pueden estar advirtiendo que sus habitantes tienen bienes valiosos que no quieren perder, para algunos pueden ser objetos materiales, para otros, su tranquilidad. Las cortinas nos dicen acerca de la necesidad de intimidad de los sujetos habitantes, no quieren ser mirados por los otros, probablemente tampoco quieren mirar hacia afuera debido a

la hostilidad y a la violencia visual que perciben en la calle con los otros invasores y bebedores.



Estos pequeños, lentos e imperceptibles cambios pueden llegar a ser lo que Lindón (2006) ha investigado en la periferia vallechalquense: la casa, lejos de ser ese espacio que permite abrirse hacia otros espacios, se constituye en la avanzada de la "no ciudad" en la que los vínculos sociales se van desdibujando para dar paso a una vida disociativa o disociada, contraria a la idea de la "ciudad compacta" que genera la cohesión social. Alicia Lindón explica que el espacio doméstico cerrado de esta manera, se va convirtiendo en una "casa búnker", como expresión del sujeto que deja de ser habitante de la ciudad con un punto de referencia en la casa. El sujeto habitante, hace de la casa su mundo dentro de la ciudad hostil, con una limitada experiencia del espacio público en la que éste se conoce más por la televisión, el periódico, el internet y otros medios de comunicación que por experiencia propia del habitante.

En las últimas búsquedas que llevé a cabo para obtener información acerca de esta calle encontré una entrevista en internet en la que un residente nuevo de Regina explica que ante la contaminación auditiva utiliza tapones para los oídos, esta declaración nos deja ver que el confinamiento no sólo es en relación al espacio público, el sujeto habitante confina también su sujeto cuerpo como estrategia ante la imposibilidad de vivir en una ca-



lle más tranquila con respecto al ruido que se despliega afuera. El problema es que al tapar sus oídos también se confina de los sonidos que puede haber en su espacio doméstico. Los tapones en los



oídos nos advierten de una invasión e intromisión del espacio público que atraviesa el doméstico hasta

llegar al espacio personal del sujeto cuerpo, perturbándolo. Esta relación entre espacios no es tan conciliatoria como la que describe Zeneidi-Henry (2004) de los aromas que refuerzan la relación territorial del sujeto habitante. Es aquí en donde se manifiesta en su máxima expresión la “ciudad compacta”. Se ha compactado tanto que está compactando los espacios domésticos hasta llegar a la compactación del cuerpo, el cierre del cuerpo ante lo que se genera en el espacio público y en la casa misma, algo así como un preludio del cuerpo búnker.

Mientras la calle siga siendo vista como un escenario en el cual colocar y acomodar piezas de ajedrez, y no sea concebida como un constructo social en el que las motivaciones, las emociones, las intenciones, las historias de vida y los saberes geográficos juegan un papel importante en esta construcción de espacios y espacialidades, la habitabilidad que esperan los gestores de la ciudad no se logrará. Mucho menos al no haber un equilibrio entre el espacio doméstico y las prácticas que se llevan a cabo con el espacio público en Regina tanto por residentes como por transeúntes y visitantes.

5.5 La territorialidad reflexiva y el diario de vida

Es difícil agotar toda la información obtenida en el trabajo de campo y en la bibliografía leída. Como investigadora me quedo con mucha información por incluir. Sin embargo, como todo proceso, el de esta investigación no termina aquí, sigue modelándose. Lo que no quiero dejar en el tintero es una propuesta tomada de Patrice Melé (2010), la cual se puede complementar con el diario de vida.

Esta inquietud del diario de vida surgió a raíz de descubrir que el enojo es una de las emociones predominantes en los habitantes que entrevisté. En algunos esta emoción genera un habitar confinado pero en otros no. En quienes viven la calle Regina con enojo pero no se han confinado, no encontré un habitar plenamente topofílico ni topofóbico, tampoco toponegligente. Es aquí donde encuentro la riqueza y oportunidad de emplear el diario de vida y la escritura autobiográfica que permitan que los sujetos habitantes reflexionen acerca de su espacialidad o su territorialidad reflexiva, y en conjunto con el investigador en geografía humana definan esa “territorialidad enojosa” que podría llevarlos a la acción intencionada para mejorar su entorno. O bien para decidirse por la inacción.

La territorialidad reflexiva de Melé apuesta a incluir varios saberes, que se entrelazan en la Geosofía, que propuso John Wright (citado en Lindón, 2006), a mediados del siglo XX. Esta geosofía incluye las *terrae incognitae* y *terrae cognita* de los sujetos, es decir, sus mundos vividos, percibidos, experimentados y sus mundos imaginados, así como los saberes geográficos profesionales. Para este geógrafo, la territorialidad reflexiva no se caracteriza sólo por el anclaje y la tradición a lo largo del tiempo, esta forma de territorialidad también se constituye de:

- ✓ la acción y el debate público mediante la difusión de modos de conocimientos y valorización del espacio aprovechando el conocimiento que se tiene del espacio a partir de la experiencia de sus habitantes.
- ✓ la comprensión de los actores sociales de su relación con el espacio al tiempo en que lo practican, lo nombran y lo significan.

- ✓ la revalorización de memorias locales en asociación con el patrimonio (tangible e intangible), del medio ambiente, de la calle que además promueve el ejercicio de planificación participativa entre todos los actores sociales con más implicación en el espacio.
- ✓ el encuentro entre la reflexividad individual, la reflexividad colectiva y la institucional para la reconstrucción de la confianza basada en la situación de interacciones y de las relaciones cara a cara entre los actores sociales involucrados sobre el mismo espacio en aras de su construcción social incluyente.

En el diario de vida se cuele “eso” que es capaz de decir “yo” (Beatiz Vignoli, 2009:4) y que puede libremente, sin interferencias de presencias de otros o de aparatos electrónicos, describir, decir, improvisar, argumentar, reflexionar, reclamar, maldecir, comentar y significar acontecimientos importantes de su vida mediante la escritura. Cuando el tema es su espacio vivido, y sus espacios de vida ya sugiere un saber espacial, su geograficidad, como la llamara Dardel (1990). Éste término se refiere a la relación del mundo material externo y el mundo interno del sujeto habitante que se sintetiza en la experiencia de habitar.

Visto el diario de vida como una herramienta que facilita y promueve la reflexión y la interpretación de los significados de vida -y espaciales- desde la perspectiva de los participantes, y vista la territorialidad reflexiva como una forma de habitar incluyente y consciente, las anotaciones del diario pueden poner de manifiesto la importancia de los factores sociales, interpersonales, afectivos (Díaz, 1997:278) y espaciales de los sujetos habitantes permitiendo la comprensión de los mismos por todos los actores sociales involucrados e implicados con los diferentes espacios urbanos para generar esa construcción del espacio social incluyente.

In-conclusiones

El proceso que analizo en esta investigación es relativamente reciente, a partir del año 2008 la calle Regina se declaró como peatonal, tiene cuatro años que sus residentes y los habitantes del resto de la ciudad la viven como tal. Por lo mismo, no me atrevo a hacer conclusiones. Prefiero plasmar in-conclusiones que se queden como un umbral para plantear hipótesis que permitan emprender nuevas investigaciones. Una de ellas tiene que ver

con la importancia de que antes de llevar a cabo un proyecto urbano desde alguna política pública se hagan estudios serios y humanizados que tomen en cuenta la experiencia y el saber espacial de los habitantes del espacio donde se detonará un proceso socio espacial. Para ello se necesita de estudios en los que se involucren tanto los datos duros como la información cualitativa que toma en cuenta la subjetividad de los habitantes, entendiéndolos como un todo holístico con el espacio. El estudio del habitar o de las territorialidades de los habitantes resulta revelador de aquello que no se ve y que por lo mismo pareciera que no existe, el saber geográfico. Nadie más que quienes viven su espacio en la cotidianidad sabe las dinámicas diurnas y nocturnas, los movimientos, los trayectos, los códigos no dichos, las redes sociales y los sentires en cuanto a su territorio de vida. ¿Por qué despreciar ese conocimiento? si de lo que se trata es de hacer políticas urbanas que beneficien a los sujetos habitantes antes que a cualquier empresario o consumidor.

La otra in-conclusión se refiere al proyecto “en concreto”, bajo la idea de la “ciudad compacta” y de los corredores culturales y peatonales, ¿qué se entiende por cohesión social? si a cualquier calle abigarrada de transeúntes como Regina y Madero se les dice que fomentan la cohesión social. Más bien, lo que está dejando ver esta investigación es la disociación que están provocando las decisiones políticas, y al respecto pregunto ¿quién puede cuidar mejor de los espacios, si no sus habitantes residentes? La permisividad de negocios y tiendas donde se venden bebidas alcohólicas llevará a los residentes de Regina, a sus límites de paciencia y tolerancia hasta que decidan pasar del confinamiento a la emigración del centro. ¿Es lo que quiere el gobierno?, y después ¿qué sigue? En otro caso, podría ser que los habitantes resistan esta forma de territorialidad confinada pagando un alto costo con el empobrecimiento de su experiencia espacial en el centro histórico, pudiendo devenir en un habitar de tipo agorafóbico que se extienda más allá del centro para trastornar sus vivencias espaciales de otros lugares.

La siguiente in-conclusión se refiere al diario de vida como bitácora de los espacios de vida de los sujetos habitantes. Con este ejercicio y con la experiencia que tengo en el análisis de autobiografías escritas, descubrí la importancia de los espacios de vida en las narrativas escritas, trátense de migración, de cambios de casa, de viajes, de trayectos cotidianos entre el espacio doméstico, el laboral, el de ocio y diversión, el de espiritualidad, etc. Desde esta experiencia, y tomando otras que ya han sido estudiadas científicamente,

me atreví a experimentar y proponer el diario de vida como una herramienta dentro de las metodologías cualitativas para obtener información de primera mano. Yendo más allá de la colección de información, veo en el diario de vida una herramienta, para los sujetos habitantes, de escritura y reflexión desde la cual se pueden involucrar activamente en la mejora de su entorno, construyendo espacios comunitarios tal y como ellos los quieren, principalmente como respuesta a las imposiciones desde las instituciones públicas y privadas.

Por último, y para redondear esta investigación, concluyo diciendo que el espacio público en Regina no es un espacio de cohesión social, es un espacio pseudo público que atenta contra el habitar, contra el “abrirse y ser con el mundo” de los residentes y no sólo eso, atenta contra la dinámica orgánica entre casa y espacio público, entre centro y ciudad. En esta dinámica producto de la revitalización de esta calle podemos observar perfectamente la influencia de la periferia urbana en las formas de habitar confinadas, con casas o departamentos con protecciones metálicas, con cortinas y no sólo eso, cuerpos que se cierran ante su propio espacio doméstico. Por más que quise ver la revitalización de Regina como un fenómeno poco dañino o no dañino no puedo dejar de ser objetiva frente a mis hallazgos para terminar concluyendo que el habitar confinado en esta calle es uno de los síntomas de esa enfermedad llamada *gentrification* provocada por el virus capitalismo. Por lo que es de relevante importancia tener en cuenta y aceptar que la *gentrification* no es sólo un proceso urbano morfológico en el que se ven éxodos de población de clase popular y el arribo de “clases medias”. La *gentrification in situ* se siente, se experimenta, se vive con el sujeto cuerpo y con el sujeto sentimiento que constituyen al sujeto habitante. En este caso, es mejor aplicar la medicina preventiva que correctiva. Por lo que insisto en que, necesitamos políticas urbanas que antes que provocar una enfermedad, inyecten salud y vitalidad a la ciudad, es urgente construir una ciudad humanizadora, no sólo humana, que nos de la seguridad de que no somos máquinas a las que se nos puedan quitar piezas o programar para ser pasivos ante las decisiones tomadas desde afuera de nuestro saber geográfico.



¿Felicidad espacial?

Bibliografía

Aguilar, M., Winocour, R. (2005) “Ciudad y medios de comunicación: un recorrido desde la antropología”, en *La antropología urbana en México*, CNCA, UAM, CFE, México, pp. 196-220.

Aguirre, G., (2004) “Vivencias nocturnas: los antros jarochos a la luz de la comunicación” en *Comunicación y Sociedad* [En Línea], No. 1, ene-jun 2004, Universidad de Guadalajara, disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/volumenes/cys1-2004.htm> [Accesado el 30 de noviembre de 2011].

Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, CFE, pp. 178-184.

Bachelard, G. (1991) *La formación del espíritu científico*, 17a ed., siglo XXI, México, 27-65.

Bourdin, A. (2008) “Gentrification: un concept à déconstruire, en *Espaces et sociétés* 2008/1-2, [En Línea], No. 132-133, pp. 23-37, disponible en: <http://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2008-1.htm>.

Brooks, C., (1994) “Out of place: Gender, public places and situational disadvantage”, en: Friedland, R. y Deirdre B (edit.) *Nowhere, space, time and modernity*, University of California Press, pp. 335-355.

Carrión, F., (2009) “La centralidad histórica: entre el nacionalismo del pasado (monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo) en *Centro-h*, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, [En Línea], No. 3, abril 2009, pp. 7-12, disponible en: www.revistacentro-h.org/pdf/35.pdf [Accesado el 17 de febrero de 2010]

- (2008) "Centro histórico: la polisemia del espacio público" en *Centro-h*, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos [En Línea], No. 2, diciembre 2008, pp. 89-96, disponible en: FALTA LIGA, [Accesado el 9 de octubre de 2011]

Céline, Louis Ferdinand (1952), *Mort à crédit*, París, Folio.

Chanfrault-Duchet, Marie-Françoise (1988), "Le système interactionnel du récit de vie", *Sociétés*, mayo, París, pp. 26-31

Charmes, E. (2006) *La rue, village ou décor? Parcours dans deux rues de Belleville*, Chreaphis, Grane, pp. 5-19.

Collignon, B., (2010) "De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana" en Lindón, A. y Hiernaux, D. (dir.), *Los giros de la Geografía Humana*, México, Anthropos, UAM, pp. 201-215.

- y Staszac J.F., (2004) "Entrées dans l'espace domestique" en Collignon, B. y Staszac (dirs.) *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, Bréal, Francia, pp. 3-9.

Coulomb, R. (2005), "Capital cultural urbano y desarrollo metropolitano". *Seminario Internacional Repensar la Metrópoli*. México, D.F. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 8-11, en : www.enlaceacademico.org/.../COULOMB_Capital_cultural_urbano_y_desarrollo_metropolitano_1.pdf [Accesado el 2 de agosto de 2011]

Dardel, Eric (1990), *L'homme et la terre, Nature de la réalité géographique*, París: Editions du CTHS, primera edición 1952, pp. 46-62 (existencia y realidad geográfica) y 125-133

Delgadillo, V., (2010) *Economía, Sociedad y Territorio* 34 Septiembre - Diciembre 2010, reseña del libro: Loreta Lees, Tom Slater y Elvin Wily (2008), *Gentrification*, New York: Routledge-Taylor & Francis Group.

Delgado, M., (2010) *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*, 2a ed., Catarata, Madrid, pp. 219-242.

-(2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama, pp. 11-49.

- (2004) Delgado, M., "Agorafobia y poder" en *El País* [En Línea] 8 noviembre de 2004, sección Tribuna, disponible en: http://elpais.com/diario/2004/11/08/catalunya/1099879643_850215.html [Accesado el 4 de junio de 2012]

Di Meo, Guy (1991), *L'Homme, la société, l'espace*, París, Anthropos, pp. 199-211.

Díaz, J. (1997) "El diario como instrumento de investigación de los procesos de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras" en *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro* [En Línea], ASELE. Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE, disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/asele_viii.htm Alcalá de Henares, 17-20 de septiembre de 1997, pp. 271-280, [Accesado el 7 de enero de 2010].

Duhau, E. y A. Giglia, (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México, Siglo XXI, pp. 45-64

Duque, Ricardo, (2012) "El concepto de gentrificación en España: reflexión teórica y debate terminológico" en Biblio 3W. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XV, nº 875, 5 de junio de 2010, disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-875> [Accesado el 8 de octubre de 2011]

Eyles, J., (1989), "The geography of everyday life", en Derek Gregory y Rex Walford (eds.), *Horizons in human geography*, Londres, MacMillan, pp. 102-117.

Foucault, M. (1999), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, 29 ed., siglo XXI, pp. 139-199.

Fournet-Guérin, C. (2004) “La maison à Tananarive, entre ruralité et citadinité” en Collignon, B. y Staszac (dirs.) *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, Bréal, Francia, pp. 149-161.

Goffman, E. (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 11-87.

González, I. (2012), “Protagonistas de la ciudad sustentable. Espacio público, reconversión y reciclaje”, en Revista *ICONOS* [en línea], Ed. 21, abril/junio 2012, CBRE, disponible en: http://cbre.com.mx/revista_icons/index.html [Accesado el 4 de julio de 2012].

Hiernaux, D., (2010) “La geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad” en *Los giros de la Geografía humana. Desafíos y horizontes*, Anthropos, UAM, Barcelona-México, pp. 43-62.

- (2006) “Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano” en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, [En Línea] diciembre, año/vol. IV, no. 002, San Cristóbal de las Casas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, pp. 7 - 17, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/IndArtRev.jsp?iCveNumRev=5072&iCveEntRev=745&institucion=> [Accesado el 4 de abril de 2011]

- (1999) “Walter Benjamin y los pasajes de París: el abordaje metodológico” en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 6, México, pp. 277-293

- (1996) “Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo” en: Rodríguez Ballesteros, Adyr, compiladora, *Turismo e geografía (reflexoes teóricas e enfoques regionais)*, Sao Paulo: Hucitec, pp.39-54.

Hoyaux, A. (2004) “Point de vue phénoménologique sur l’habitation” en en Collignon, B. y Staszac (dirs.) *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, Bréal, Francia, pp. 33-43.

Janoschka, M. (2005) "Discursos de inseguridad y la ciudad cerrada: mitos, realidades, barreras y fronteras de un producto inmobiliario "perfecto"" en *Imaginales*, Revista de investigación social, Universidad de Sonora, Julio-diciembre, 2005, Hermosillo, Sonora, México, pp. 11-36.

Jiménez-Domínguez, B. (1999-2000) "Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza" en *Revista Universidad de Guadalajara*, [En línea] Número 17 / Invierno 1999-2000, disponible en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/entrada.html> [Accesado el 2 de febrero de 2011]

Joseph, I. (1999), *Erving Goffman y la microsociología*, Ed. Gedisa, Barcelona, pp. 9-125.

-(1988), *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*, Gedisa, Buenos Aires, pp. 11-79.

Kingman, E., (2004) "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura" en: Quito, *ICONOS* No. 20, Flacso-Ecuador, pp. 26-34.

Knafou, R., y Jean-François Staszak, (2003) "Les figures du seuil dans la peinture de genre hollandaise au XVIIe siècle" en Collignon, B. y Staszak (dirs.) *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, Bréal, Francia, pp. 46-61.

Laussault, M.; Stock, M., (2010) "Doing with space": towards a pragmatics of space, *Social Geography* [En Línea] vol. 5, num. 1, disponible en: <http://www.soc-geogr.net/5/issue1.html> [Accesado el 17 de noviembre de 2011]

Lefebvre, H. (1991), *The production of space*, Traslated by Donald Nicholso-Smith, Blackwell, Oxford UK, Cambridge USA, Masachusets, pp. 68-80 y 252-400.

Lindón, A., (2009) "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad* [En Línea], no. 1, año 1, disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/1> [Accesado el 3 octubre de 2011].

- (2008) "De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas" en *Revista de ANPEGE*, vol. 4, p. 3-27.

-(2006) "Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial" en Kuri, R. y Aguilar M.A., (coords) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Anthropos, UAM, México, pp. 13-33.

-(2006a) "La casa búnker y la deconstrucción de la ciudad" en *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, diciembre, año/vol. IV, número 002, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México, pp. 18-35.

-(2006b) "Geografías de la vida cotidiana" en *Tratado de geografía humana*, Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.), Anthropos, UAM, México, pp. 356-400.

-(2005) "Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias" en Reguillo, R.; Godoy, M., (ed.) *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*, ITESO, SSRC, México.

-(1996) "El espacio y el territorio: contexto de significado en las obras de Simmel, Heidegger y Ortega y Gasset", en: *Estudios Sociológicos*, 1996, vol. XIV, núm. 40, enero-abril, CES, El Colegio de México, México, pp. 129-141. ISSN 0185-4186

Lozada, M. (2004) "El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización" *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, mayo-agosto, año/vol. 10, núm. 002, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 195-208.

Melé, P. (2009), "Identifier un régime de territorialité réflexive" en *Territoires, territorialité, territorialisation*, Vanier, M. (dir.), Press Universitaires de Rennes, pp. 45-56.

Mondada, L. (2006) "Espacio y lenguaje" en *Tratado de geografía humana*, Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.), Anthropos, UAM, México, pp. 433-459.

Munné, F., (1995) *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*, Trillas, México, pp. 79-127.

Ortiz, A., (2006) "Uso de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona" en Lindón, A.; Aguilar, M.; Hiernaux, D. (coords) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Anthropos, UAM, México, pp. 67-83.

Pagliai, César A.; Isaac Joseph (1988) "El Transeúnte y el Espacio Urbano" *EURE* (Santiago) [En Línea], 2000, vol.26, n.78 [citado 2012-06-30], pp. 137-139 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007800008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. doi: 10.4067/S0250-71612000007800008.

Paquot (2009), *L'espace public*, La Découverte, París, pp. 29-91.

Paul, A. (1982) *El sitio de Macondo y el Eje Toronto Buenos Aires*, Ed. FCE, pp. 26-32 y 84-91.

Pérez, E. (2002) "Escribir el diario de vida" en *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, [En Línea] 6 [1-2], pp. 1-6, disponible en: www.ugr.es/~recfpro/Rev61.html [Accesado el 5 de febrero 2011].

Ramírez, P. (2006) "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico", en *Pensar y habitar la ciudad*, Anthropos, UAM, Barcelona-México, pp. 105-130, www.ugr.es/~recfpro/Rev61.html

Rérat, P; Ola S., Roger B. y Étienne P. (2008) "Une gentrification émergente et diversifiée: le cas des villes suisses" en *Espaces et sociétés* 2008/1-2, [En Línea], No. 132-133, pp. 40-56, disponible en: <<http://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2008-1.htm>>.

Rojas, E. (2004) *Volver al centro. La recuperación de áreas urbanas centrales*, Banco Interamericano de Desarrollo, New York, , [En Línea], pp. 17-27, disponible en: <http://books.google.com.mx/books?id=aWdncSnd078C&lpg=PP1&hl=es&pg=PR2&output=embed> [Accesado el 12 de febrero de 2012].

Rowles, Graham (1978), "Reflexions on experiencial fieldwork" en David Ley y Marwin Samuels *Humanistic Geography: Prospects and problems*, Londres: Croom Helm, pp. 173-193.

Ruiz, José I. (1999), *Metodología de la investigación cualitativa* Ed. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 11-59.

Sack, R. (1992), *Place, modernity, and the consumer's world. A relational framework for geographical analysis*, The Johns Hopkins University Press, London, pp. 42-43.

- (1986), *Human territoriality. Its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge, London, New York, New Rochelle, Melbourne Sydney, pp. 5-27, 217-231

Schutz, A. (1974), *El problema de la realidad social*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 15-213.

Simmel, G. [1957] (1986), "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona: Ediciones Península, Colección historia/ciencia/sociedad, No. 198, pp.247-263.

Solomon, R. (2007), *Ética emocional. Una teoría de los sentimientos*, Paidós, Barcelona, pp. 31-63, 107-130, 177-355.

Staszack, J. (2001) "L'espace domestique: pour une géographie de l'intérieur" en *Annales de Géographie*, [En Línea] vol. 110, núm, 620, disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/geo_0003-4010_2001_num_110_6_20_1729 [Accesado el 2 de dic de 2011].

Tizon, P. (1996) "Qu'est-ce que le territoire?" en *Les territoires du quotidien*, L'Harmattan, París, pp. 17-34.

Tuan, Y. (2007) *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Traducc. Flor Durán de Zapata, Ed. Melusina, España, pp. 129-176.

Xirau, R. (1993) *El tiempo vivido. Acerca de estar* 2a Ed. Siglo XXI, El Colegio Nacional, México, pp. 57-84.

Yori, C. (2007) *Topofilia o la dimensión poética del habitar*, Bogotá, 2a. ed., Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 11-387.

Zeneidi-Henry, D. (2004) "Reformulation de la notion d'espace domestique à travers l'expérience des SDF" en Collignon, B. y Staszac (dirs.) *Espaces domestiques. Construire, habiter, représenter*, Bréal, Francia, pp. 20-31.

Sitios y páginas electrónicas:

Martínez, A. (2010). "Corredor cultural Regina", Secretaría de Cultura del Distrito Federal [En Línea], México, disponible en:

- <http://www.cultura.df.gob.mx/index.php/component/content/article/107-agrupaciones/3371-corredor-cultural-regina-arq-urbanista-alejandro-martinez-martinez> [Accesado el 1 octubre de 2010].

- <https://www.facebook.com/groups/57181437773/members/>

CANADEVI www.canadevivallemexico.org.mx/pdfs/df/eventos/5/5.4.pdf

Centro Histórico de la Ciudad de México (2009), Patrimonio de la Humanidad, Ciudad de México. Capital en Movimiento, en: www.sedesol.gob.mx/archivos/802393/file/09.pps

Proyecto D.F.

<http://proyectodf.wordpress.com/tag/corredor-cultural/>

Gaceta oficial del Distrito Federal

<http://www.consejeria.df.gob.mx/gacetas.php>